

**ENTRE LA TRADICIÓN Y EL PROGRESO: MODERNIZACIÓN
URBANA EN LA BOQUILLA.**

Presentado por:

María del Mar Y de las Estrellas Porras Villamil

Katy Lucia Arnedo Espinosa

Trabajo de grado para optar al título de:

Politólogo

Cartagena (Bolívar), Colombia

Enero de 2016

INDICE

INDICE	2
ÍNDICE DE LAS IMÁGENES.	3
CAPITULO I.....	5
INTRODUCCIÓN.....	5
1.1 Planteamiento del problema	8
1.3 Pregunta de investigación.....	13
1.4 Diseño metodológico.....	15
CAPITULO II.....	21
MARCO TEÓRICO	21
2.1 Territorio y urbanización.....	21
2.2 Entre lo homogéneo y lo diverso: la globalización como expansión de una forma única de concebir el mundo.....	24
2.3 La ciudad en un mundo globalizado.....	32
CAPITULO III	42
ESTUDIO DE CASO: LA BOQUILLA.	42
3.1 La Boquilla en sus inicios.....	42
3.1.1 Proceso de ocupación de las tierras	44
3.1.2 Los primeros pobladores	47
3.2 La llegada de la modernidad.....	57
3.2.1 Aunque la mona se vista de seda: la modernización urbana en Cartagena.....	61
3.2.2 Intervenciones en infraestructura en La Boquilla.....	66
3.2.3 Como se vive hoy en La Boquilla.....	78
3.2.4 El cambio entre valor de uso y de cambio de los suelos	96
3.2.5 Lo que está por venir	105
CONCLUSIONES.....	115
REFERENCIASBIBLIOGRÁFICAS	117

ÍNDICE DE LAS IMÁGENES.

1. Imagen 1. Ubicación geográfica de La Boquilla.....	9
2. Imagen 2. Condóminos de Ultra-Lujo construidos en el corregimiento.....	10
3. Imagen 3: La choza y la atarraya.....	18
4. Imagen 4. Miami vs Cartagena	37
5. Imagen 5. Avistamiento de aves en la Ciénaga Juan Polo.....	42
6. Imagen 6. Mapa de La Boquilla.....	44
7. Imagen 7. Mapa del puerto, la ciudad y las fortificaciones de Cartagena de Indias.....	45
8. Imagen 8. Casa museo del pescador	50
9. Imagen 9. El patio. Casa museo del pescador.....	51
10. Imagen 10. Playa y chozas	52
11. Imagen 11. Pescadores con sus redes.	55
12. Imagen 12. Barrios de extramuros de la ciudad (1928): Pueblo Nuevo, Boquetillo, Pekín.....	63
13. Imagen 13. Primer tramo de la Avenida General Santander (1944).	63
14. Imagen 14. Cartagena de Indias al final del siglo XVIII.	64
15. Imagen 15. Chambacu.....	65
16. Imagen 16. Campaña publicitaria.....	66
17. Imagen 17. La frontera entre los edificios de lujo y las casas de los habitantes nativos..	67
18. Imagen 18. (1985) Peligrosa manera de transportarse en la ruta a La Boquilla.	68
19. Imagen 19. . Foto satelital, la Bocana, pista del Aeropuerto Rafael Núñez	71
20. Imagen 20. Santos inaugura Hotel las Américas.....	72
21. Imagen 21. Vías que marcan el crecimiento urbano de Cartagena.	75
22. Imagen 22. Tarde de juego.....	79
23. Imagen 23. Atardecer boquillero.....	80

24. Imagen 24. Playa a las 5 de la tarde.	81
25. Imagen 25. El ‘trabajo’ del pescador.....	82
26. Imagen 26. Faena de pesca.....	83
27. Imagen 27. Viviendas ubicadas en el Caño Luisa.....	90
28. Imagen 28. Nuevas viviendas de algunos foráneos con vista a la playa.....	90
29. Imagen 29. Nuevas construcciones en La Boquilla.....	92
30. Imagen 30. Avenida Brasil.....	93
31. Imagen 31. Vivienda en expansión.....	94
32. Imagen 32. Bloque de apartamentos destinados al alquiler.....	95
33. Imagen 33. Manglar talado.....	96
34. Imagen 34. Casa construida en lo que antes era una laguna.....	97
35. Imagen 35. Relleno sistemático de los cuerpos de agua.....	98
36. Imagen 36. Contaminación de los cuerpos de agua.....	101
37. Imagen 37. Ineficaz recolección de basuras.....	102
38. Imagen 38. Cuadro ocupación de los boquilleros.....	103
39. Imagen 39. Se vende o se arrienda.....	104
40. Imagen 40. Proyección Serena del Mar	107
41. Imagen 41. Serena del Mar ubicada en el mapa.....	109
..	
42. Imagen 42. Serena del Mar.....	109

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

Debido a la influencia ejercida por las nuevas tecnologías de la comunicación y la liberalización de las economías nacionales, se ha engendrado un nuevo proceso de modernización capitalista (Mattos, 2002), cuyo modelo de urbanización y expansión territorial pone en riesgo la supervivencia de las formas tradicionales de construcción del territorio de las comunidades locales. Este nuevo modelo de urbanización genera procesos de transformación de formas sociales tradicionales de aprovechamiento de los entornos naturales (Fosren, 1964), suscitados por la incorporación a redes globales de intercambio y la extensión de una forma *única* de concebir el mundo en donde todos los recursos tanto naturales como humanos son susceptibles de ser mercantilizados¹.

El crecimiento de los centros urbanos responde a la expansión de la economía de mercado (Girola, 2008) y a la instauración en grupos humanos diversos de patrones globales de producción y consumo, que se erigen como un “modelo hegemónico de construcción de la realidad social” (Escobar, 2006, p. 35).

Este modelo hegemónico de construcción de la realidad, se implanta en las comunidades a través de procesos de *modernización*², concepto que abarca en su

¹Al respecto dice Polany (1989, p. 217): “La producción es la interacción del hombre y de la naturaleza; si este proceso debe ser organizado mediante un mecanismo regulador de trueque y de cambio, entonces es preciso que el hombre y la naturaleza entren en su órbita, es decir, que sean sometidos a la oferta y a la demanda y tratados como mercancías, como bienes producidos para la venta. Tal era precisamente lo que ocurría en un sistema de mercado. Del hombre (bajo el nombre de trabajo) y de la naturaleza (bajo el nombre de tierra) se hacían mercancías disponibles, cosas listas para negociar, que podían ser compradas y vendidas en todas partes a un precio denominado salario, en el caso de la fuerza del trabajo, y a un precio denominado renta o arrendamiento, en lo que se refiere a la tierra”.

²Los científicos sociales han otorgado múltiples acepciones al concepto de modernización. Los principales autores de la sociología clásica (Weber, 1971) asociaron este concepto a los procesos sociales de

dimensión territorial el proceso en el cual pueblos o villorrios se transforman en ciudades. En la ciudad de Cartagena, este proyecto modernizador ha estado asociado a la construcción de infraestructura, a la dotación de servicios públicos a una porción específica de la ciudad y al despliegue de todo un andamiaje urbano para la consolidación de la ciudad como un punto de referencia nacional de la industria del turismo (Buenahora et ál., 2001). En este proceso de crecimiento urbano zonas antes excluidas social y geográficamente entran en un proceso de valorización comercial inmobiliaria, gracias a la riqueza paisajística y a la ubicación estratégica dentro del circuito turístico de expansión, lo que genera la expulsión de los habitantes originales y la llegada paulatina de nueva población con mayor capacidad adquisitiva. Este proceso es denominado *gentrificación*³.

racionalización de las distintas esferas de lo social, a la secularización de las creencias y valores, a la urbanización de los conglomerados referido a la consolidación del orden económico capitalista producto de la descomposición del orden social del feudalismo. y. Sin embargo, las ciencias sociales en América Latina han generado distintas interpretaciones ligadas a la historia de los procesos políticos en el continente Con esta nueva teoría de la modernización se intentaban solucionar las fallas del modelo de desarrollo implantado hasta la fecha y ofrecer un alternativa viable al avance del comunismo (Girola, 2008). Esta teoría divide a las sociedades en dos tipos: *sociedades tradicionales* y *sociedades modernas*. En el primer tipo de sociedad las relaciones interpersonales tienen un alto componente afectivo y emocional, todas las esferas de la vida están cargadas de un componente religioso, son limitadas las posibilidades de movilidad social, la estructura social es bastante estratificada; estas sociedades son predominantemente rurales y dependientes de los productos primarios. [Todos estos factores son impedimentos para el desarrollo de una economía capitalistas]. Por el contrario las sociedades modernas están caracterizadas por ser predominantemente urbanas, con una vocación productiva hacia el sector industrial y de servicios, las relaciones sociales son de tipo impersonal y neutro, secularizadas, en donde el principio articulador de la organización social y política es el orden espontaneo del libre mercado (Germani, G. 1971).

³ El termino *gentrificación*, acuñado por primera vez en el 1996 por Neil Smith (La nueva frontera urbana), denota un proceso de reestructuración del orden social en zonas urbanas específicas, que adquieren un atractivo comercial por la historia del lugar o por los recursos naturales que contiene el territorio, sin embargo, estos espacios se encuentran en una situación de deterioro debido a la poca inversión estatal y a la falta de recursos de sus habitantes para restaurarlo pues suelen pertenecer a clases medias bajas y bajas. En consecuencia, comienza un proceso de recuperación en miras de una valorización comercial de las viviendas, y el cual efectúa el desplazamiento de los habitantes tradicionales a zonas geografías apartadas, pues se ven obligados a abandonar sus casas por el aumento del costo de vida. (Muñoz O., 2011).

La valorización comercial de ciertas zonas de la ciudad, es posible, no solo por la inversión de grupos privados y el desarrollo de grandes proyectos inmobiliarios, sino también por la acción consciente y sostenida del Estado. Este, a través de proyectos de renovación urbana -que contemplan la dotación de vías, la adecuación de parques, centros culturales, servicios de saneamiento ambiental, etc.- refuerza el proceso de transformación de espacios anteriormente excluidos de los trazados urbanos, en nichos para la inversión privada, transformándolos en zonas residenciales con alto valor comercial.

La Boquilla es uno de esos poblados que han sido transformados por las lógicas de expansión urbana de la ciudad de Cartagena. Este corregimiento, ubicado al norte de la ciudad, se ha convertido en una zona estratégica para la especulación inmobiliaria debido a los atractivos paisajísticos que la colman de belleza, como playas y manglares.

La Boquilla se convierte entonces en un caso de estudio de los cambios drásticos que sufre una comunidad, al ser intervenido y artificializado su territorio, por el desarrollo de grandes proyectos de infraestructura urbana públicos y privados.

La transformación de los suelos y del entorno ambiental en activos comerciales para la industria del turismo y el ocio, pone en riesgo la permanencia misma de esta comunidad afrodescendiente en las tierras que ha habitado ancestralmente, por lo que en este trabajo se propone un análisis del proceso de transformación del espacio geográfico y de las formas de vida y de apropiación del territorio en la comunidad de La Boquilla.

Todo esto a través de un ejercicio etnográfico de cartografía social que dilucide las formas colectivas de construcción del territorio, y el cambio de las tradiciones y formas

de ser de una comunidad rural a una urbana. Se busca entonces a través de una narración analítica de un conjunto de interacciones sociales recurrentes, brindar una explicación de los procesos de transformación social y ambiental que han acaecido en la comunidad durante los últimos 30 años, un relato construido desde las mismas historias de la comunidad, sus experiencias y modos de ver el mundo.

1.1 Planteamiento del problema

En medio de la Cumbre de las Américas en el año 2012, realizada en la ciudad de Cartagena, dos comunidades afrodescendientes recibieron títulos colectivos de propiedad⁴ que legalizaban la tenencia de las tierras habitadas ancestralmente. Una enclavada a los pies de los Montes de María, primer pueblo libre de América: San Basilio de Palenque. La otra incrustada en un banco de arena entre el Mar Caribe y la Ciénaga de la Virgen, y atravesada entre polos estratégicos de desarrollo inmobiliario y de infraestructura de la ciudad de Cartagena: La Boquilla.

⁴La política de titulación colectiva de tierras está enmarcada dentro del proceso de reconocimiento de los derechos territoriales de las comunidades negras colombianas, especialmente aquellas ubicadas en tierras baldías y rurales de la nación. El fundamento legal de esta política es la ley 70 de 1993, la cual crea el marco normativo para la constitución de los principales mecanismos de ejecución: los Consejos Comunitarios Locales y los Títulos de Propiedad Colectiva. En las tierras amparadas por esta figura no existen títulos individuales de propiedad, existe un título de propiedad colectiva gestionado y administrado por el consejo comunitario local, el cual es concebido como un ente colegiado de administración interna de los territorios. Si bien esta política es de carácter progresista las distintas lecturas e interpretaciones de los actores locales ha generado que la apropiación concreta de la política se distancie de su diseño formal (Martinez. B.S, 2010).

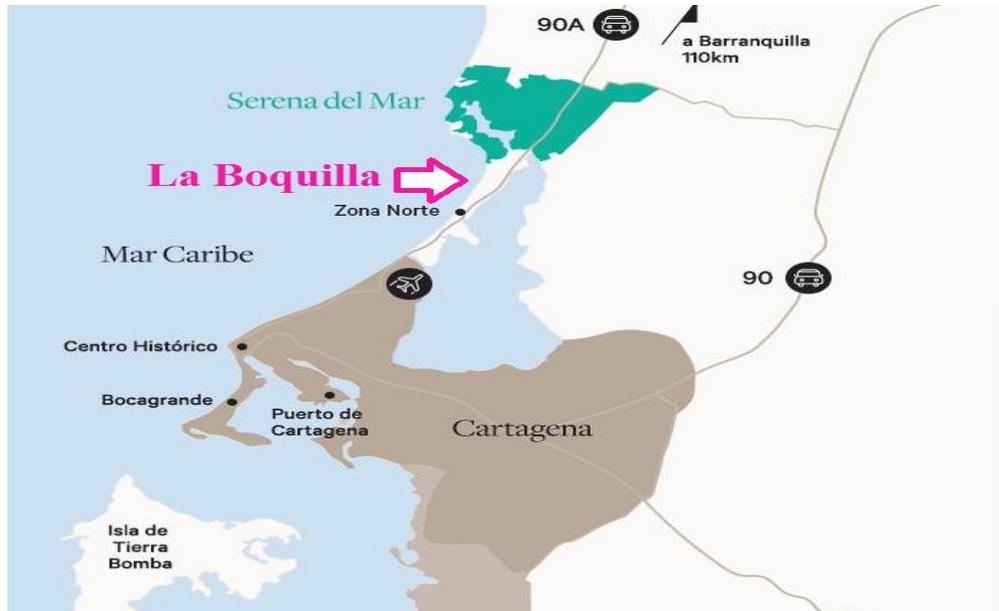


Imagen 1: Ubicación geográfica de La Boquilla. Territorio atravesado entre los polos estratégicos de desarrollo inmobiliario de la ciudad de Cartagena. Elaboración de las autoras a partir de imagen recuperada en: <http://www.serenadelmar.com.co/location.html>

Se podría pensar que un pueblo rodeado por agua y custodiado por manglares y corales encarna la idea de paraíso de aguas cálidas y puestas de sol tiznadas de rojo que evocamos cuando pensamos en el Caribe. Sin embargo, el mayor porcentaje de los habitantes del corregimiento se ven afectados por una profunda exclusión social que se evidencia en la precariedad del acceso a los servicios públicos y en las escasas posibilidades de acceso a unos mínimos recursos para una vida digna (Pérez & Salazar, 2007).

La presencia de recursos naturales como playas y manglares, combinada con la influencia ejercida por el modelo de desarrollo socioeconómico centrado en el turismo que caracteriza a la ciudad de Cartagena, ha vuelto a La Boquilla un lugar atractivo para la especulación inmobiliaria. La construcción de obras viales, la limpieza y la

recuperación de la Ciénaga de la Virgen, han hecho de los suelos de La Boquilla y sus alrededores un bien codiciado por los grupos inmobiliarios, que han construido hoteles y condominios ultra-lujo en esta área, generando una relación conflictiva entre los habitantes tradicionales de esas tierras -que en su mayoría se reconocen como afrocolombianos- y los grupos económicos.

Inversionistas privados, grupos inmobiliarios, la comunidad de La Boquilla, ONGs, fondos financieros de especulación y entidades estatales han pugnado por definir la permanencia del pueblo que ha habitado este territorio desde hace más de doscientos años.



Imagen 2. Condóminos de Ultra-Lujo construidos en el corregimiento. Tomado de: cartenahouses.com

Los boquilleros han vivido, desde su llegada a estas tierras, una constante amenaza a la permanencia en su territorio, acentuada actualmente por la lógica de crecimiento urbano de la ciudad de Cartagena, que transforma poblaciones como La Boquilla y sus

alrededores en potenciales comerciales de generación de ingresos al sector turístico e inmobiliario.

El mismo proceso de gentrificación que ha acaecido en los barrios céntricos de la ciudad, está ocurriendo en el corregimiento. La construcción de condominios y hoteles de lujo fue iniciado en los años ochenta con la edificación del Hotel las Américas y la Vía al Mar (Barranquilla-Cartagena) en lo que era antiguamente un bosque de manglar. La cimentación de esta vía alteró profundamente las formas de aprovechamiento comunitario de los nichos ecológicos colindantes al cortar el acceso a la ciénaga a los pescadores y al taponar las bocas naturales que oxigenaban este cuerpo de agua con el agua salada del Mar Caribe. Como dice una matrona de la comunidad *“desde que se construyó la vía no volvió a salir pescado”* (Mujer 80 años. afrocolombiana nativa de La Boquilla. Entrevista realizada 29 de Mayo de 2015).

La “mejora” inmobiliaria alteró las formas habituales de relación de la comunidad con el territorio. Con la senda abierta por el desarrollo de infraestructura vial por parte del Estado, fue posible que en menos de treinta años los edificios crecieran hasta rozar y erosionar las fronteras mismas del título colectivo.

Estos acontecimientos permiten develar la existencia de una lógica de crecimiento urbano que tiene como eje la marginalidad geográfica de las poblaciones pobres, y de una ciudad que se fragmenta a partir de los niveles de ingresos de la población: la desigual distribución de los ingresos tiene su correlato en la organización de los espacios, lo que configura una distribución espacial de la exclusión étnica (García, 2009).

Por tanto, esta investigación apunta a comprender como el proceso urbanístico que se está viviendo en Cartagena - a través de la planeación y realización de megaproyectos

inmobiliarios - ha modificado las formas sociales de producción y uso del espacio en la comunidad de La Boquilla.

En ese sentido, planear la ciudad implica tomar decisiones que afectan la composición social e infraestructural del espacio, pues es a través de la planeación urbana que se establece un orden que determina quiénes son los que tienen accesos a los servicios y productos de calidad, tanto culturales como económicos. La construcción de vías, de centros de ocio y de los lugares de producción de cultura, estará guiada por las necesidades que establezca el flujo de capital, y serán pensadas bajo una lógica utilitarista, que sin importar las condiciones preexistentes de los sitios intervenidos, no escatimará en destruir recursos como la fauna y flora para el fin comercial (Muxi, 2006). Esta tensión conflictiva entre las contrapartes de este juego de poderes -inversionistas de capital, Estado las poblaciones intervenidas- termina siendo una evidencia de la relación desigual en la capacidad de decisión.

El estudiar la planeación urbana devela aspectos que trascienden el análisis de las características físicas y de las cualidades tangibles de los territorios. Detrás de una idea de planeación se evidencian y legitiman discursos, que al apoderarse del espacio físico se interiorizan hasta convertirse en el imaginario social de la población. Como bien lo decía Lefebvre (1974), la reproducción de los hábitos y de las costumbres puede ser explicada a través de la producción de los espacios físicos que habitan poblaciones concretas. Es así como el espacio físico es concebido como la materialización del entramado social, donde se narran los relatos de aquellos con capacidad económica y política, clases sociales y grupos que imponen a través de ejercicios semánticos una forma de comprender el devenir de la historia.

Recordando lo que dice Benedetti en su poema “Somos la catástrofe”, la verdad no siempre está del lado de los victoriosos, si bien la historia está de su lado, pues son ellos los que llegan a reproducir los idearios colectivos y excluyen de sus relatos a héroes que puedan servir de aglutinantes simbólicos para aquellos marginados de los circuitos de decisión y planeación. En ese sentido, esta investigación está pensada para narrar las voces que han sido acalladas por las grandes maquinarias monetarias y de producción de cultura, con la intención de contrarrestar los años de silencio a los que han sido sometidos poblaciones tales como La Boquilla, cuyo espacio geográfico ha sido modificado de forma deliberada, en detrimento de tradiciones culturales e inclusive de la pervivencia misma de esta población en su territorio.

Partiendo de la premisa de que este proceso de urbanización es una amenaza directa a la permanencia de la población boquillera afrodescendiente en este espacio, se pretende proponer una discusión en torno a esta temática, para conseguir la inclusión o al menos la visibilización de los procesos comunitarios de resistencia al interior de la comunidad, y así fortalecer discursivamente estas asociaciones.

1.3 Pregunta de investigación

El corregimiento de la Boquilla tiene una carga histórica importante relacionada con la ascendencia africana e indígena de los habitantes. Por lo tanto se presuponen unas prácticas culturales propias las cuales se han convertido en tradiciones culturales que configuran a una comunidad específica y que se sustentan en la idea de territorio y espacio geográfico. En ese sentido, lo que intentamos indagar es ¿Cómo los procesos de urbanización y modernización han transformado el uso y la producción del espacio en la comunidad de La Boquilla en los últimos 30 años?

Objetivo general

En consecuencia, el trabajo tendrá como propósito principal el analizar e interpretar como los procesos de urbanización y modernización han transformado el uso y la producción del espacio en la comunidad de La Boquilla.

Objetivos específicos

- Construir una aproximación teórica en torno a la relación entre el proceso de urbanización y la transformación de los usos y producción del espacio de las comunidades locales.
- Describir y analizar las implicaciones del proceso urbanizador de Cartagena en la comunidad de La Boquilla.
- Describir y analizar las prácticas de apropiación del territorio de la comunidad de la Boquilla y sus transformaciones en el tiempo.

1.4 Diseño metodológico

Esta investigación se propone utilizar el método de la cartografía social, “una metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico” (Vélez Torres, et ál., 2012, p. 10). La realización de mapas, entrevistas, recorridos, historias de vida, es utilizada como estrategia principal para reencontrar los saberes ancestrales con las prácticas actuales de la población estudiada, en la medida en que se observan los cambios en el territorio definido por Restrepo como “es el espacio habitado por la memoria y la experiencia de los pueblos” (Restrepo, et ál. 1999, citado en Mora & Jaramillo, 2004, p. 12).

En ese sentido, la cartografía social pasa a ser un “proceso de producción y transformación del conocimiento” (Firth, 2015, p. 10), ya que a través de la interacción de los saberes de todos los participantes que intervienen en la creación del mapa se adquieren nuevas visiones sobre el territorio, se producen conocimientos para el uso de la tierra, se comparte la historia común y se tejen redes sociales que crean o refuerzan instituciones comunitarias para la administración de las relaciones con el Estado y los grupos económicos, como también se establecen y llenan de sentido los procesos de resistencia y defensa de las costumbres y del territorio.

El ejercicio cartográfico puede develar la disputa por el uso del suelo (Vélez et ál. 2012), entre los grandes empresarios y las comunidades, en la que los primeros quieren penetrar para tomar posesión de los suelos y explotarlos en miras a obtener el mayor beneficio económico.

Desde esta perspectiva, la cartografía social se interpreta como un ejercicio político por varias razones:

1. Es un ejercicio de planificación, donde se piensa la realidad y se reflexiona sobre el futuro, teniendo en cuenta las visiones de los locales, quienes por el derecho otorgado por la tierra al haber nacido allí, buscarán planificar para la sostenibilidad, la autogestión de sus tierras, la autodeterminación, y la soberanía de su futuro.

2. Es un ejercicio de autoconocimiento del territorio y de los individuos que en él habitan, donde se reafirmarán las prácticas comunitarias, se tejerán redes relacionales sustentadas en las prácticas comunes y se realizará el ejercicio de “definir quiénes son los otros, para definir quiénes somos nosotros”.

3. Es un ejercicio de reconocimiento de los individuos como sujetos de derechos, de aceptación de sus condiciones culturales, de reconocimiento de sus antepasados y de su historia, para transformar la realidad no en una réplica del pasado, sino en una realidad que sea incluyente y democrática.

4. Es un ejercicio democrático y participativo, en donde importan las visiones de mundo de todos los participantes y que pretende llegar a consensos y disensos para construir una visión colectiva del territorio.

En el estudio presentado, la herramienta de la cartografía social se utiliza para describir y analizar el imaginario colectivo de la población boquillera en cuanto al territorio y las percepciones frente a la influencia del modelo de desarrollo urbano y turístico de la ciudad de Cartagena en la comunidad. Además, por el carácter cualitativo de la investigación se utilizaron herramientas del método etnográfico (entrevistas,

observación, diarios de campo...) para lograr un acercamiento participativo a la comunidad y un conocimiento de sus modos de vida y de relacionarse.

El proceso de investigación estuvo planteado en tres momentos: (1) Revisión bibliográfica, en el que se intentó explicar las dinámicas globales que caracterizan el proceso de crecimiento urbano a escala planetaria. (2) Trabajo de campo, para comprender el proceso de transición que acontece en la comunidad de La Boquilla. (3) Sistematización de la información y presentación narrativa de los resultados.

De manera práctica, nuestro ejercicio consistió en reunir a sujetos representativos en la comunidad, de distintos grupos poblacionales, con quienes se realizaron las siguientes actividades:

- Dos talleres de cartografía social con ancianos de la comunidad en el Centro de Atención a la Tercera Edad del corregimiento. En este ejercicio se trazaron en imágenes las características de los espacios de sus antepasados y de ellos mismos en su infancia. Con la excusa de sentarnos a dibujar fueron floreciendo los recuerdos de los más ancianos sobre el poblado que los vio nacer y cómo se fue transformando a lo largo de los años. En el ejercicio fueron prosperando historias y anécdotas en las que se recreaban los usos del tiempo y del espacio, sus actividades cotidianas, las formas de relacionarse entre los miembros de la comunidad y sus percepciones sobre el cambio que ha acontecido con el transcurrir del tiempo. Al analizar los datos fuimos comprendiendo que lo que menos importaba eran aquellas imágenes palpadas en los dibujos, lo que importaban eran las imágenes recreadas con la palabra, cargadas de emociones, de nostalgia y añoranza, tal vez de la juventud ida o de aquel paraíso perdido.



Imagen 3: La choza y la atarraya, elementos que resaltan en uno de los mapas del pasado elaborados por los ancianos. Elaboración propia.

- Se realizaron 15 entrevistas con líderes de la comunidad y personas que han tomado parte activa en los procesos de empoderamiento de la población, tales como la titulación colectiva y el ecoturismo. Con ellos se buscó recrear las dinámicas actuales del uso y aprovechamiento del suelo, las amenazas a la permanencia de la comunidad en el territorio; los procesos de resistencia cultural que se han gestado con el propósito de preservar las prácticas ancestrales y los movimientos organizativos autónomos en la comunidad.

Aparte de las entrevistas formales y de los talleres de cartografía social, este proceso de investigación se basó en la observación de las interacciones recurrentes entre las

personas y de las personas con su medio; fue fundada en la relación constante de las investigadoras con la comunidad, en conversaciones informales con jóvenes y adultos del poblado, y en el intercambio constante de experiencias y formas de entender el mundo.

Pese a que la dimensión del problema es inasible dentro de los márgenes de una investigación científica esta versión es el resultado de un proceso de selección informativa, de encontrar relatos que explicaran nuestro problema, tanto en las historias de las personas como en relatos teóricos que dieran luces sobre este proceso de transformación social que ha acaecido y aun acontece no solo en La boquilla, sino en lugares tan distintos y distantes entre sí.

Este proceso de transformación social acontece a escala planetaria, y es posible ya que la humanidad ha alcanzado un grado de desarrollo tecnológico que ha permitido a los seres humanos insertarnos dentro de los márgenes de una naciente *civilización global*.

El trabajo presentará una revisión de la teoría sobre urbanización y sus elementos más característicos, para después analizar el contexto de La Boquilla y determinar la naturaleza y el carácter del cambio cultural que suscita la urbanización, haciendo énfasis en la evolución de los usos del suelo, en problemáticas asociadas con la contaminación ambiental y especialmente en el cambio de relación de la comunidad con su entorno natural, características evidentes en el proceso de transformación de un contexto rural a uno urbano.

Así también, planteamos que este proceso de urbanización implica ‘construir’ la ciudad a partir del desarrollo de grandes proyectos de infraestructura privados, lo que

trae consigo la estandarización de la ciudad a nivel arquitectónico. Edificios imponentes tan altos como sea posible evidencian también la jerarquía que se pretende implantar: una sociedad verticalizada, donde las relaciones de poder no solo tienen lugar en los espacios de decisión política y económica, sino también en todas las esferas de la vida (Foucault, 1988).

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Territorio y urbanización

Los límites de la ciudad de Cartagena se han ido dilatando. Poblaciones cercanas que hace solo algunos años no eran más que pequeños caseríos (Pasacaballos, La Boquilla) están ahora integradas al entramado urbano alterando la estructura social de estas comunidades. A este proceso le solemos llamar *urbanización*⁵, y sucede no solo en los entornos cercanos a las grandes metrópolis, sino que los pueblos más apartados geográficamente ahora son cercanos gracias a las puertas que han abierto las nuevas tecnologías de la información y la liberalización de las economías.

Esto implica la transformación de las formas culturales de interacción entre los sujetos y de los sujetos con su entorno, el tránsito de formas sociales en simbiosis con los entornos naturales hacia la profusión de un modo de vida en el que las necesidades de subsistencia son satisfechas casi que exclusivamente por el mercado.

Hemos pasado de muchas sociedades cerradas a una gran sociedad abierta, la efusión de la libertad ha traído consigo el fraccionamiento de los sintagmas narrativos que generaban cohesión y sentido a la existencia individual y colectiva. Ahora cada uno de nosotros tiene delante de sí un montón de vidas posibles, en el anonimato propiciado por

⁵ “La urbanización es un proceso que concentra a la población y las actividades en las ciudades, lo que conlleva cambios no sólo demográficos, sino también económicos, culturales, haciendo parte de las políticas de Estado” Bottino (2009, p. 2)

las apabullantes multitudes las culturas pierden su arraigo, se encuentran y se mezclan en el contexto de una nueva civilización global (Benhabid, 2006).

Pensar en cómo los procesos de urbanización alteran los modos de vida de las comunidades locales implica pensar cómo estas poblaciones se incorporan a sistemas de intercambio globales. Repensar lo urbano desde la transformación de los modos tradicionales de aprovechamiento de la tierra implica una pregunta sobre el cambio cultural.

Si entendemos que la tierra, y en general el espacio geográfico, delimitan la vida de las comunidades, es dependiendo de las características del terreno que estas habitan que se determinaran las formas de interacción entre los sujetos y de ellos con su medio.

Todo esto es en base a el afán de la supervivencia del ser humano, cuya principal herramienta para perdurar en la vida es la optimización los recursos disponibles, a través de la creación y desarrollo de convenciones, creencias y métodos específicos que les aseguren el aprovechamiento de los elementos naturales necesarios para sobrevivir. Estas convenciones y creencias se convierten, a la postre, en prácticas comunes que son asumidas por los habitantes como los rasgos característicos de su población que los diferencia de otras comunidades. En ese sentido, se presenta la importancia de la tierra en la definición de las prácticas culturales de una población, pues estas están de acuerdo con las características físicas del espacio que se habita.

La diversidad de sistemas geográficos y nichos ecológicos que coexisten en el planeta tierra encuentran su correlato en el universo de lo social, en la cultura como “prácticas humanas complejas de significación y representación, de organización y atribución

divididas internamente por relatos y conflictos” (Benhabib, 2006, p. 10). Interpretando a Montesquieu (1748)⁶, podemos decir que como un árbol, el hombre se tiñe del color de la tierra la que pisa. Podemos encontrar ejemplo de la influencia del medio ambiente natural en múltiples facetas de la vida. Los climas fríos generan vínculos comunitarios más fuertes, ya que la no garantía de condiciones de vida digna puede significar la vida o la muerte (una noche invierno en pleno Budapest no significa lo mismo que un día sin refugio en una ciudad como Cartagena), así que la robustez de los sistemas de seguridad social europeos puede ser producto de las duras condiciones climáticas de este subcontinente, mientras que la precariedad de los servicios públicos de zonas tropicales responde a la abundancia de recursos en estos suelos, expresada en la disponibilidad de tierras cultivables todo el año.

Otro ejemplo de cómo la geografía afecta la organización de un conglomerado social puede ser rastreado en la existencia de zonas culturales que trascienden las fronteras de los Estados-naciones pero que coinciden con zonas geográficas; por ejemplo, existe la música andina, la música llanera, la música del Pacífico, y así estos calificativos abarquen una diversidad de géneros y ritmos, estos comparten un cierto aire que los identifica profundamente, marcado por la geografía en la que emergen. Lo anterior evidencia que “las relaciones entre el hombre y el medio geográfico son parte fundamental de su identidad de pueblo, de etnia o de nación, identificada y sustentada por un territorio” (Mora & Jaramillo, 2004, p. 5).

⁶ “Las leyes, en su significación más extensa, no son más que las relaciones naturales derivadas de la naturaleza de las cosas; y en este sentido, todos los seres tienen sus leyes.” El espíritu de las leyes Montesquieu (1748).

Siguiendo a Mora & Jaramillo, se dice que es el territorio el que encarna y enmarca la idea de la identidad sustenta la idea de pertenencia a un grupo, a un espacio que está demarcado por líneas imaginarias construidas socialmente. El territorio condensa entonces las prácticas sociales, las interacciones, y las formas de ver al mundo dentro de un espacio geográfico, pero que va más allá de este, pues tiene que ver más bien con los espacios que no son tangibles, como el histórico, el cultural y relacional, que motivan las formas de expresión y acción en todas las áreas de la vida humana.

Sin embargo, la reestructuración económica producida por la desregularización de los mercados, la profusión de los medios digitales y las tecnologías de la comunicación, ha configurado un orden económico mundial que integra a través de la incorporación de todas las comunidades humanas en un circuito global de intercambio, alterando las dinámicas territoriales de las poblaciones locales, pues con la llegada de la economía de mercado se transforman las formas tradicionales de producción y consumo, pues las necesidades básicas de estas poblaciones entran a ser satisfechas exclusivamente por el mercado.

2.2 Entre lo homogéneo y lo diverso: la globalización como expansión de una forma única de concebir el mundo.

La incorporación a una sociedad globalizada, suscitada por la apertura de las economías locales hacia redes de intercambio globalizadas, no es un fenómeno reciente. “La noción de globalización no es nueva, sino que deriva de procesos de dominación, colonización, transferencia y/o integración económica o cultural que se han dado en otros períodos de la historia, cuando no contaban todavía con la

plataforma tecnológica que los hace ahora aparecer mucho más evidentes y articulados” (Armando, s.f. p. 3). Así la dominación económica, política y militar derivada del dominio colonial Europeo sobre el resto del mundo, generó un proceso de desvaloración y menosprecio de las manifestaciones de las culturas locales, una dialéctica histórica entre pueblos dominados y dominadores que configura una jerarquía entre formas diversas de concebir el mundo, “los europeos generaron una nueva perspectiva temporal de la historia y re-ubicaron a los pueblos colonizados, y a sus respectivas historias y culturas, en el pasado de una trayectoria histórica cuya culminación era Europa”(Quijano, 2000). Esta jerarquización entre las distintas formas de entender y darle forma al mundo – a través de las culturas - supone que una división entre el mundo ‘real’, el cual es aprehensible a través de la razón, del estudio científico y objetivo de los fenómenos sociales y naturales, y el otro, dominado por las creencias y las representaciones subjetivas del mundo.

Dado que es gracias a esta capacidad para razonar que la humanidad, de acuerdo a este discurso occidental, se diferencia de la naturaleza, se sigue que es en base al desarrollo máximo de esta capacidad que la ciencia moderna se distingue de las prácticas de conocimiento de las gentes de ‘otras culturas’, cuyo pensamiento, se supone, permanece atado a las limitaciones y convenciones de la tradición. De hecho, la perspectiva soberana de la razón abstracta se erige sobre la intersección de dos dicotomías: entre la modernidad y la naturaleza, y entre la modernidad y la tradición. (Ingold, 2000, p. 15).

Este mundo ‘real’ solo puede ser aprendido desde la razón ya que es el elemento que separa al hombre de las otras formas de vida del reino animal, estableciéndose

la jerarquía -anteriormente descrita- en función del grado de racionalización de las distintas esferas de lo social de las comunidades.

Lejos de seguir unas líneas de evolución históricas definidas, la globalización se ha expresado en múltiples formas, adquiriendo diversos matices según las condiciones de aquellos territorios a los que llega. Pese a proyectar una única dirección, el desarrollo es a la vez fragmentario y unificador, pues en la medida que libera a las formas de vida de su carácter tradicional y su “aura mística” como dice Escobar (2006);seculariza y liberaliza, va imponiendo a través de la sugestión que suscita el mercadeo y el hedonismo del consumo un modo estandarizado de vivir: vivir para trabajar y trabajar para comprar.

Según Escobar (2014), la expansión de la economía de mercado implica, no solo la transformación de las condiciones materiales de vida de las comunidades, sino también un proceso de colonización de las mentalidades diversas por un modelo de concebir el mundo dicotómica y poco relacional, la existencia de una jerarquía del conocimiento en la que impera el “Mundo-Uno: moderno/capitalista, secular, racional y liberal con su insistencia en la ilusión del ‘progreso’ y el ‘desarrollo’, en el que el consumo individual y la competitividad del mercado se convierten en la norma y medida del actuar humano” (p. 20) Tales transformaciones “sientan las bases de una nueva forma de organización social, de un nuevo modelo cultural, que unos llaman la modernidad, otros la globalización y otros simplemente, la cultura tardo-capitalista o neoliberal” (Piza Cubides, 2009, p. 33).

Podemos rastrear los inicios del proyecto modernizador en América Latina en la Conquista del continente por las potencias imperiales, y las relaciones comerciales subsecuentes. Los españoles se llevaban oro y nos mandaban vino, telas, cerámicas y

otras tantas baratijas (Márquez, 2001). Como consecuencia, desde aquella época los ciclos de producción local estuvieron sujetos a relaciones de interdependencia sostenidas muchas veces por la coerción. Dichos vínculos, lejos de ser circuitos de intercambio igualitarios, estaban sostenidos por sistemas de dominio capaces de determinar las condiciones materiales de vida de las poblaciones y hasta los sistemas de creencias que daban sentido y cohesión a la existencia. Lo curioso es que pese a la gran diversidad tanto cultural como natural existente en el momento de la colonización, el modelo de desarrollo proveniente de Europa siempre fue manifiesto como único.

Este modelo de civilización y de desarrollo importado desde Europa ha estado en conflicto con las diversas manifestaciones “de la fuerza creativa de la tierra; de su auto-organización y constante emergencia” (Escobar, 2014, p. 35) expresada en el accionar de los humanos a través de la cultura. La desigualdad de relaciones de poder entre los distintos grupos humanos involucrados se ve expresada en la imposición de un modelo civilizatorio abanderado por el discurso de la libertad de intercambio y la apertura económica, pero que deviene en la homogenización y la alienación de los referentes comunitarios-locales, en pro de la incorporación a la gran máquina extractiva denominada “comercio internacional”(Vergara, 2007). La *teoría de la dependencia* (véase: Furtado, 1969; Cardoso y Faletto, 1969; Dos Santos, 1970)), lejos de ser un paradigma caduco para las ciencias sociales, es un referente teórico aún vigente, ya que pese a la mutación en las distintas formas de dominación ejercidas por los imperios coloniales, estas subsisten ocultas tras el anonimato de las salas de junta de las grandes corporaciones transnacionales, como se explicara a continuación:

Para comprender esto es pertinente la concepción de Félix Guattari (2004) acerca del *capitalismo mundial integrado*, que da cuenta de la forma en la cual el capitalismo contemporáneo configura un ámbito mundial de producción en el que los sistemas sociales, los individuos, sus prácticas y subjetividades quedan insertos en una red de poder multicentrada. El capitalismo es mundial e integrado porque los lugares que anteriormente se le escapaban entran en interacción constante con éste, pero, ante todo, porque cualquier actividad humana es susceptible de caer bajo su control. Esto se basa en un reforzamiento del accionar geopolítico y en una expansión molecular, las cuales se articulan para intentar capturar todos los modos de actividad humana, tal y como lo deja ver Guattari: “Los sectores de actividad más ‘atrasados’ y los modos de producción marginales, las actividades domésticas, el deporte, la cultura, etc., que hasta ahora no incumbían al mercado mundial, están cayendo, uno tras otro, bajo su dependencia” (García, 2014, p. 196).

Si bien no es un axioma que los procesos de colonización impliquen la modernización de las comunidades, es en estos fenómenos históricos en donde identificamos el proceso de colisión entre distintos mundos como consecuencia de la expansión del capitalismo a través del proceso de globalización económica.

Este modelo globalizador, limita la trascendencia histórica de los pueblos al definir un modelo único de desarrollo en el que la jerarquización de la vida y de los procesos comunitarios de decisión van de la mano de la mercantilización de los recursos naturales y humanos, en detrimento las formas de conocimiento y reconocimiento autónomas de las comunidades. Este es un modelo que pretende homogenizar las formas de vida de las ‘sociedades tradicionales’ puesto que para él “[...] las culturas locales son vistas como barreras para el desarrollo y la modernización” (Escobar, 2007, p. 30). Por lo que es

necesario que se trasciendan de estas ‘prácticas rudimentarias’ de apego a la tierra y de las formas colectivas de formación de la identidad cultural, hacia un modelo caracterizado por la eliminación de las relaciones afectivas entre los sujetos y de estos con su entorno. Como explica Girola (2008) este modelo, “se refiere [también] tanto a procesos económicos como culturales y de migraciones; implica una reflexión sobre la relación entre lo local y los ámbitos mundiales y transnacionales” (p.18); impone un paradigma de desarrollo socioeconómico en los países que se quieran integrar al circuito global de intercambio.

Según el autor los años cincuenta y setenta representan un periodo en el que los países latinoamericanos le apostaron a la *modernización*, proceso que entre estos márgenes era asociado a la industrialización y a la urbanización del conglomerado social. Este proceso suponía la incorporación de grandes segmentos poblacionales a la política y a su vez un cambio de los sistemas de valores que daban sentido a la vida en comunidad. Atendiendo a las particularidades de las sociedades latinoamericanas, y a su posición periférica dentro del sistema internacional de división del trabajo, ese proceso adquirió un carácter propio que lo diferenciaba profundamente de aquel tránsito de sociedades tradicionales a sociedades “modernas” que se dio en los países occidentales de Europa.

En ese sentido, según Escobar (2006) se ejercía una comparación constante con el modelo de vida de los países industrializados (primer mundo), a los que se les atribuía el título de propiedad de la modernidad. “Estas teorías [del desarrollo] defienden que el objetivo de todos los pueblos debería ser la aspiración a una vida material y espiritual como la que se conoce en el mundo occidental, y que para lograrlo es imprescindible sacrificar las conquistas sociales, y deshacerse de creencias, tradiciones y prácticas

culturales que son un freno para la modernización (Lerner, 1958 en Gumucio, 2011, p.30).Este modelo de desarrollo, que pretendía emular los logros en materia social y económica de los países del hemisferio norte, adquirió sus matices en la región con aquella doctrina macroeconómica que preconizaba el desarrollo “hacia adentro”, alegando que para entrar a competir en el mercado internacional era necesario alcanzar un nivel de desarrollo industrial, posible gracias al estricto control de las fronteras aduaneras y de un sistema de incentivos que suscitaba la producción y el consumo de las manufacturas y servicios nacionales. En este modelo el Estado actuaba no solo como regulador de las interacciones económicas, sino también como un agente económico que a través de la inversión y la prestación de servicios aportaba dinamismo a la economía. En esta fase el Estado servía como agente aglutinante que a través de la universalización en la prestación de servicios públicos y sociales elevaba la calidad de vida de la población.

Como escribe Girola (2008, p. 25) “En palabras de André Günder Frank, el subdesarrollo de los países latinoamericanos fue originado por el mismo proceso histórico que generó el desarrollo económico del capitalismo en los países centrales”. Esto significa que el proceso de modernización y crecimiento económico de las potencias del norte fue posible gracias a la expansión de las fronteras comerciales del capitalismo hacia regiones del mundo en el que imperaban formas alternativas de organización de la actividad económica. De lo anterior podemos inferir que el funcionamiento interno del capitalismo requiere la incorporación permanente de nuevos nichos de mercado, y con esto la incorporación de nueva mano de obra y recursos naturales, para el mantenimiento de las tasas de ganancias de los inversionistas. Solo

desde este postulado económico es posible comprender el proceso de ‘sugestión’ que desencadena en la transformación de los modos de vida tradicionales, que provoca la integración a las redes de producción y consumo del capitalismo.

El desarrollo dejó de ser un discurso aislado para transformarse en una serie de recetas macroeconómicas y sociales aplicables a todos los tipos de sociedades sin importar su diferencia. Es posible hablar de una nueva colonialidad en Latinoamérica que se dio con la extensión e implantación de las teorías de la modernización, que se erigieron como la idea paternal de ayudar y subsanar las condiciones de desigualdad y marginalidad de los países subdesarrollados, contribuyendo a que se borre de la memoria de estos sujetos y sociedades las formas arbitrarias de dominación con las que han sido sometidos. No está demás señalar que es en el contexto de la guerra fría que emerge esta teoría pues fue utilizada como un recurso discursivo de lucha contra el terrorismo del comunismo, siendo el fundamento teórico de las dictaduras militares que devastaron el continente durante el último cuarto de siglo pasado.

En el afán de universalización de este modelo de desarrollo imperante, las tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) despiertan más interés y hablan más del “bienestar” de los países que los índices de desarrollo humano y la calidad de vida de sus habitantes. “Desarrollo”- en los márgenes de las teorías de la modernización- significa más una serie de atributos físicos y registrables, como la infraestructura, la industria, el comercio, que un conjunto de atributos sociales que hagan viable la convivencia pacífica, la agencia de los sujetos.

Bajo este sistema, la ciudad se configura como un espacio de interconexión mercantil y cultural para satisfacer las necesidades de la economía de mercado.

2.3 La ciudad en un mundo globalizado

A medida que tal hegemonía se fue extendiendo por el mundo, con ella se extendió también, en lo esencial, el nuevo modelo de orden territorial: las ciudades modernas. Ya que “las reglas del juego económico desarrolladas por el capitalismo tienden a ordenar el territorio en núcleos de atracción de capitales productos (más densos en población e información) y áreas de apropiación y vertido” (Naredo, 2000, p.9). Si bien las ciudades han existido por largo tiempo, las grandes concentraciones urbanas que trajó la revolución industrial rompieron los órdenes establecidos por los trazados de las ciudades precedentes al acaparar en su seno grandes masas poblacionales y enormes volúmenes de capital, y al propiciar la construcción y la transformación continua de los espacios urbanos por vía de la actividad especulativa, lo que ha significado la expansión de la ciudad hacia poblaciones rurales adyacentes y ha implicado la transformación de asentamientos antes rurales en engranajes de la ciudad, desdibujando la línea que separa lo rural de lo urbano, propiciando un proceso de conurbanización⁷.

Recordemos que la transformación del espacio por la acción humana da cuenta de una serie de valores, normas y preferencias que configuran la vida individual y colectiva; dicho de otro modo, los edificios, las vías y las viviendas, y en general la manera como se divide el espacio, son el correlato de lo simbólico (Levfebre, 1974).

⁷ “La difusión de nuevos patrones de consumo y hábitos de vida, la megapolización de los sistemas urbanos, los progresos espectaculares de las comunicaciones y la creciente movilidad de la población han modificado radicalmente el patrón de organización del territorio desplazando o borrando casi por completo las fronteras entre lo rural y lo urbano. Hasta puede afirmarse, sin mucha exageración, que cualquier país de Europa occidental conforma una extensa zona conurbana.” (Linck, T, *s.f p 121*).

En la era industrial la ciudad creció al acercar los múltiples puntos de la cadena de producción, ya que ante la ausencia de formas de comunicación expedita de larga distancia hacía necesario la cercanía física de los distintos eslabones de la cadena productiva. Burgess, (1925) interpreto los modelos de crecimiento urbano que se usaban para explicar el ordenamiento del territorio en la era industrial y muchos coinciden al afirmar que en esta fase el *centro* de la ciudad concentraba la gran mayoría de las relaciones comerciales e industriales, y la parte administrativa de las empresas industriales. En esta especialización en el uso de los espacios, en torno al *centro* fueron creciendo las viviendas de los trabajadores y los sitios de esparcimiento y recreación, ya que al alejarse del centro se encontraría lejos de la contaminación y de los desechos de la producción industrial; generando un modelo de crecimiento urbano basado en la superposición de aros o polígonos concéntricos, en donde la periferia de este centro industrial se ubicarían las viviendas y los equipamientos urbanos residenciales.

Sin embargo, con el advenimiento de las tecnologías de la información y la liberalización de las economías, y el paso de un régimen fordista de acumulación a uno posfordista, se ha generado una deslocalización de la cadena productiva, que ya no está atada a ningún espacio concreto sino dispersa, a lo largo y ancho del globo, entre sistemas de nodos productivos y economías de aglomeración. Dada la disminución de los costos de transacción de las comunicaciones y el transporte, es posible que hasta los recuerdos de viaje de los turistas que llegan a Cartagena sean producidos en la China, o que la crema esparcidle de Chocorramo venga de Canadá. Puede que los diseños de un suéter se piensen en Milán, se coseche el algodón en los Estados Unidos, se hile la tela en Colombia, la corten y tiñan en la Argentina y se cosan las prendas en Singapur. Como

afirma Muxi (2009, p. 34) “Nike vende conceptos”, la estrategia de disminución de costo de las grandes empresas transnacionales consiste en *tercerizar* las labores técnicas en empresas y fábricas menores escogidas sobre la base del costo beneficio.

Esta transformación, en el plano de lo económico, ha traído un cambio en los sistemas de valores propios de la modernidad, que si bien siempre estuvo asociada a una idea de innovación, la hiper-conectividad e hiper-movilidad transgreden en amplitud y complejidad las ideas preestablecidas. Se ha generado una desarticulación económica, ya que se debe ser competitivos respecto a pautas impuesta desde lo global, donde las empresas ya no deben de competir con sus vecinos nacionales sino con los vecinos globales, desestructurándolos sistemas de seguridad social que brindaban estabilidad a las masas de trabajadores, pues las relaciones laborales dependen de los flujos volátiles de los mercados financieros (Sassen, 2013).

Esta naturaleza cambiante de las ciudades y de los sistemas urbanos, propiciada por las transformaciones económicas de principios de los noventa ha sido estudiada por lo que se ha venido a llamar *urbanismo posmoderno*, el cual plantea “un nuevo conjunto de procesos urbanos a estudiar, determinados por los cambios impuestos desde la inserción de los espacios en un nuevo sistema internacional de ciudades, reorganizadas bajo unas reglas de juego económico confusas y cambiantes, o como lo han denominado Dear y Flusty (1998) kenocapitalismo debido al parecido de este orden económico con un juego de casino”. (Williams, 2004, p. 4).

La ciudad cambia su lugar en la cadena de producción. Ahora también es un bien de consumo, cuya modificación está sujeta a las lógicas economicistas, que reafirman un

modo de actuar asociado a una forma **única** de apropiación del territorio, de hacer ciudad y de arquitectura.

Con el advenimiento de la globalización, la ciudad se configura como un espacio de interconexión mercantil y cultural; como imagen que sirve de carta de presentación de los Estados y el sector privado; amarrada a unos patrones estructurales establecidos que determinan su pertenencia al circuito económico global, el cual demanda que las ciudades sean lo suficientemente atractivas para captar los flujos económicos de capital extranjero (Ducci, *s.f.*). En ese sentido, la apuesta de los Estados y de los inversionistas nacionales se concentrara en el desarrollo urbano (Ducci, *s.f.*) que se esgrime como un mecanismo funcional con miras a convertir a ‘la ciudad’ en un punto de referencia global para la inversión y la generación de capital económico, cambia su lugar en la cadena de producción y se convierte un bien para la fabricación, cuya planificación y construcción está sujeta a la ley de la oferta y la demanda. La configuración de este nuevo orden mundial avanzado arroja ingentes beneficios a aquellas ciudades que logran hacerse al título de ciudad global, aquellas que logran ocupar un papel preponderante dentro el sistema de nodos productivos y economías de aglomeración, especialmente, en el sector financiero. La ciudad global es ahora el paradigma de crecimiento urbano, una ciudad hiper-moderna y conectada, con una arquitectura impoluta y vías rápidas de comunicación, es el patrón a seguir por las ciudades que juegan un rol subsidiario y prescindible dentro de la economía internacional y gestionan su planeación territorial desde el lobby de los grandes grupos inmobiliarios.

Si bien la teoría de las ciudades globales concentra sus análisis en el papel de ciudades que ocupan un rol preponderante en la economía global, es un aparato conceptual

pertinente para entender el proceso de transformación urbana actual, pues es el ‘deber ser’ de las ciudades; todas quieren ser una ciudad global, en un proceso de mimesis estética y discursiva se desarrollan proyectos que niegan las particularidades socio-históricas de las poblaciones afectada, desconociendo los procesos de territorialización de las comunidades. Esta dinámica se desarrolla en función de un continuo juego exclusión-inclusión no solo dentro de la red de ciudades, sino al interior de las ciudades, expresada en la intensa polarización de la población urbana actual.

La ciudad que está siendo construida por los actuales desarrollos inmobiliarios a gran escala, lleva consigo una serie de valores que se ven reflejados en las formas arquitectónicas, reafirmando que “la estética es también una ética” (Muxi, 2009), la disposición de los espacios físicos en los entornos urbanos va hablando de lo que somos como sociedad, y está marcada por el carácter de la época. Pese a la fragmentación del espacio por cuenta de la propiedad privada se ha desarrollado un modelo de vivienda casi que universal a todos los centros urbanos (Lefebvre, 1978) los arquitectos se convierten en gestores de ideas concebidas en lugares distantes de donde habrán de ser ejecutados los planes.



Imagen 4. Miami vs Cartagena. En estas imágenes, se evidencia el proceso de mimesis estética a través del cual se implanta un modelo único de vivienda y de ciudad. En la primera imagen Miami Beach y en la segunda los morros Cartagena. Fuente 1: Planetware.com, fuente 2: Cartagena inmuebles.

Esta forma universal de construir ciudad viene dada por la conjunción de factores técnicos y económicos que pueden ser resumidos de la siguiente forma (Naredo, 2000):

Presupuestos económicos: Con el capitalismo la mayoría de los edificios y viviendas no se construyen ya directamente para el uso de sus futuros usuarios, sino para la venta (o el alquiler), por entidades interpuestas que buscan el beneficio monetario. Esta finalidad hace que se tienda a maximizar (al menor coste posible) el volumen construido por unidad de superficie hasta donde lo permita la normativa vigente y que los propietarios de suelo traten de modificar su calificación hacia normas más laxas, alterando los planes existentes.

Presupuestos técnicos: El perfeccionamiento técnico, y el abaratamiento, observados en el manejo del hierro y el hormigón desde finales del siglo XIX, permitió dotar a los edificios de un "esqueleto" de vigas y pilares independiente de los muros, capaz de soportar numerosas plantas y de conseguir un volumen construido por unidad de superficie superior al de los edificios tradicionales, con un coste inferior, a base de sustituir trabajo por energía fósil (Naredo, 2000).

Con esto se generalizo por las tierras a donde llega el capitalismo la apariencia uniforme de los edificios “originando una "estética universal" acorde con el predominio del "pensamiento único"” (Naredo, 2000). Al maximizar el volumen construido por suelo ocupado, se aumentan la rentabilidad de las construcciones y se suscita la demolición de edificios antiguos, la expansión de las aglomeraciones urbanas y el aumento de la magnitud de los desarrollos inmobiliarios privados. Cada modelo de ocupación implica unas necesidades de transportes y de equipamientos urbanos, que a su vez inciden sobre

estos usos. Las vías de comunicación, las redes eléctricas, los sistemas de saneamiento ambiental, el sistema de transporte público son necesidades que condicionan el crecimiento de los asentamientos urbanos, configurando a su vez los distintos usos del espacio.

El papel del Estado en esta nueva fase de expansión urbana estará asociado a “la generación de infraestructura, elemento indispensable para dar accesibilidad al territorio y abrirlo al mercado de bienes raíces” (Ducci, *s.f.*). En consecuencia, la forma en cómo se reconfiguran los espacios urbanos tendrán el propósito de adaptar ‘la ciudad’ a pautas estéticas y funcionales que la integren en la economía global. Por su parte, el sector privado, se convierte en un organismo de presión política que procurara que las decisiones del Estado en materia de infraestructura y planificación urbana le permitan maximizar las ganancias en el sector inmobiliario (Ducci, *s.f.* p. 146). El dialogo entre estos ‘grupos de interés’ determina el rumbo del crecimiento de la ciudad. Los inversores extranjeros, el Estado y los grupos económicos que pretenden sacar una renta del sector inmobiliario por medio de la modificación estructural de los terrenos, se convierten en la contraparte de los grupos ciudadanos de presión que pretenden contener los efectos que devienen de la irrupción en sus entornos a través de las intervenciones en infraestructura. En esta lucha, las maquinarias de crecimiento actúan sin tener en cuenta los daños colaterales de su intervención en las áreas urbanas, y en consecuencia emergen "movimientos ciudadanos" de presión y control que pretenden contrarrestar los estragos de la intervención de proyectos y megaproyectos económicos en sus territorios.⁸

⁸ La forma como se produce este crecimiento, que implica poner en marcha una cadena de fenómenos, es un tema fundamental para las personas que se preocupan por su localidad y que tienen los medios para transformar su preocupación en una fuerza política. Por esto, sostiene, “la ciudad es, para aquellos que cuentan, una máquina de crecimiento” (Clave. 1997, p. 310).

Esta reconfiguración que propone la industria turística, toma por nombre urbanización turística, que “hace referencia, pues, a los procesos por los cuales se han desarrollado áreas urbanas con la finalidad fundamental de producir, vender y consumir servicios y bienes que producen placer a residentes temporales” (Clave, 1997,p. 20), en donde los recursos naturales como playa, palmeras y mar se venden como la materialización de lo paradisiaco, una ilusión para el disfrute y el placer, el derroche y la eliminación del tiempo y se convierten en emblemas de las compañías del sector turismo que prometen sacar a los ciudadanos del estrés y del agite de sus trabajos y sus ciudades. Esta idea de paraíso que reproducen las empresas turísticas, tienen una carga simbólica que implica la exotización del espacio, es decir, que lo muestran como un lugar “extraordinario” (Clave,1997), cuyas poblaciones conservan tradiciones de un mundo ‘pre-moderno’, y dispuestas para ser admiradas por el ojo del turista, que lo ve solo como una puesta en escena y un ítem en su itinerario de disfrute, a lo que dice Deavila (2014), que el Estado y los empresarios turísticos construyeron la idea del paraíso y sus múltiples significados (las islas eran imaginadas como espacios de ocio, atemporales, donde los nativos vivían plácidamente, indiferentes a los rigores del mundo moderno y la civilización, en oposición a la realidad vivida por el turista, y de la cual él pretendía huir al visitar las islas).

La industria a la que le están apostando los dueños del capital en el siglo XXI es la del ocio. (Clave, 1997) Los flujos capitalistas, han visto en la necesidad de los seres humanos de recrearse y descansar como un nicho para la inversión económica, por lo que han concebido el andamiaje para que el ocio y la recreación sean un producto que

genere dividendos económicos a través de la adopción del modelo turístico y de la industria del entretenimiento. Este modelo captura la atención de los Estados y de las elites locales que ven en la inversión en turismo la posibilidad de adquirir estatus y desarrollo en sus países, por lo que las ciudades y los territorios se someten a la reconfiguración de los espacios de acorde con las demandas del sector. Lefebvre lo explica de la siguiente manera.

La constitución de estos espacios ha proporcionado la oportunidad de generar ingresos a través de la urbanización turística. En un contexto de producción industrial, de crecimiento de rentas y de mejora técnica, el convencimiento de la necesidad de hacer vacaciones son los motivos que provocan la multiplicación de centros turísticos de playa en todos los espacios bañados por el sol situados en la periferia de las principales concentraciones urbanas e industriales el mundo [...] Su generalización a través del turismo ocasiona la transformación del suelo en cercanía, la aparición de nuevos usos en el espacio, la adaptación de las estructuras territoriales preexistentes a nuevas y diferentes funciones y la transformación de la base productiva local y regional. Implica, por lo tanto, la creación de un espacio particular que se puede denominar espacio de destino turístico» y, por la propia naturaleza receptiva de la actividad, la configuración de estructuras urbanas que, funcionalmente y morfológicamente, pueden considerarse singulares. Implica, en definitiva, la configuración de un espacio-territorio que es objeto de transformación y la creación de un espacio-red que es resultado de las necesidades y condiciones productivas, fuera del propio espacio de destino, del sistema productivo localizado en el espacio-territorio “Con la industria del ocio el capitalismo se ha apropiado de los espacios que quedaban vacantes, la playa, la alta montaña. Ha crecido una industria nueva, y una de las más potentes: la industria del ocio” Lefebvre (1978, p, 65)

Partimos de un orden social en el que la desigual distribución del conocimiento y de los recursos materiales tiene su correlato en la distribución de los espacios. El actual orden de producción capitalista globalizado implica un sistema en el que la

deslocalización a escala planetaria de las cadenas productivas debe lidiar con la ubicación en espacios locales de producción. Esta disyuntiva entre un mundo que se globaliza por medio de las autopistas de la globalización y unas estructuras productivas que tiene su sustento físico en comunidades locales, devela una encrucijada de la que hace parte la ciudad misma pues en la medida en que se piensa el crecimiento urbano desde el desarrollo de grandes proyectos inmobiliarios se desconocen los procesos de *territorialización* y construcción social del espacio de poblaciones fuertemente vinculadas con los entornos naturales inmediatos, desconociendo los derechos de las poblaciones afectadas y negando sus formas de construir y sentir el mundo.

CAPITULO III

ESTUDIO DE CASO: LA BOQUILLA.

3.1 La Boquilla en sus inicios

Un fino hilo de arena entre el Mar Caribe y la Ciénaga de La Virgen, es el lugar de asentamiento de una de las poblaciones afrodescendientes más numerosa y antigua de la región, y es a su vez una de las zonas residenciales más cotizadas de la ciudad de Cartagena: La Boquilla.

El área está rodeada por una serie de accidentes geográficos y ecosistemas que comprenden una hermosa bahía en forma de herradura de aguas quietas y de arenas blancas que comparte la vegetación con el Mar Caribe Colombiano y que inicia en el puente de la Bocana y termina en un morro de piedra caliza llamado Punta Hicaco, y un sistema de lagunas costeras salobres que conforma La Ciénega de la Virgen y La Ciénega de Juan Polo y sus subdivisiones en los Caños de Luisa y Juan Polo.



Imagen 5. Avistamiento de aves en la Ciénaga Juan Polo. Fuente: Ecotours.com

Este corregimiento conexo al norte del distrito de Cartagena de indias tiene una población estimada de 16.500 habitantes (Cintel, 2010) de los cuales el 20% se distribuye en cuatro caseríos aledaños: Manzanillo del Mar, Tierra Baja, Puerto Rey y Zapatero (de población mayoritariamente rural). En la zona central del corregimiento, donde se concentra la mayor cantidad de población, sobresalen tres sectores claramente definidos de la siguiente manera:

1. Turístico: Hoteles y apartamentos de estrato alto.
2. Abajo: Desde el ingreso al corregimiento hasta el Puesto de Salud y la Inspección de Policía (mitad central del mapa).
3. Arriba: Desde el puesto de salud hasta la boca de agua principal de la Ciénaga de la Virgen y en donde se ubican los muelles de las empresas de ecoturismo.



Imagen 6. Mapa de La Boquilla. Fuente: Elaborado a partir de Google Maps, 2015.

3.1.1 Proceso de ocupación de las tierras

Según los datos recopilados por Buitrago (2005), antes de la llegada de los españoles, estas tierras eran habitadas por poblaciones indígenas de la cultura Karibe representada por las tribus de Yurbaco, Karex, Crespo y Kalamarí. Con la conquista de los españoles y las cruentas batallas libradas por las huestes de Pedro de Heredia, se inicia la extinción de estos pueblos; los sobrevivientes a este proceso de exterminio perecieron en los suplicios de la encomienda, mientras los que lograron huir se desplazaron hacia las riberas del Sinú y del Magdalena.

Durante la época de la colonia los suelos permanecieron despoblados. Sin embargo, la estrategia militar de las fortificaciones de Cartagena hizo necesaria la construcción de baterías militares en las bocas naturales de la zona, ya que una vez que Cartagena estuvo totalmente fortificada, los corsarios entraban a la ciudad por estas bocas, atravesando la ciénaga y sitiando la ciudad por el nororiente.

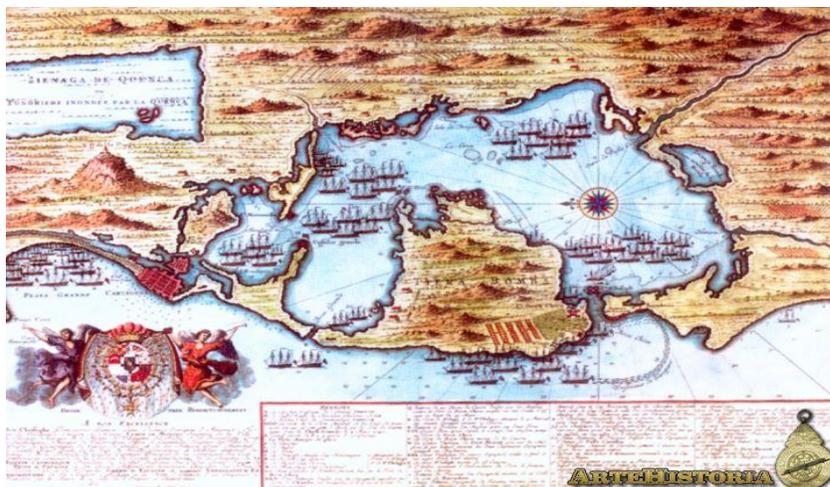


Imagen 7. Mapa del puerto, la ciudad y las fortificaciones de Cartagena de Indias. Fuente: Arquehistoria (s.f.).

Como lo expresa Porto (2007) en la siguiente cita:

La Boquilla fue punto vital en la estrategia militar y de defensa de Cartagena. Cuando el ataque del almirante Inglés Edward Vernon, en 1741, un espía le informo a los españoles que éste desembarcaría parte de su tropa por este lugar, para a través de la ciénaga llegar a las faldas de la Popa y desde ahí atacar al fuerte de San Felipe. Lo anterior no ocurrió porque el virrey Sebastián de Eslava, defensor de la ciudad, se le adelantó y colocó las tropas de protección que hicieron inicialmente a Vernon desistir de la ofensiva. Luego, insistió e incursionó, y la Boquilla fue campo de batalla en donde hubo bajas de ambas partes. (p. 197)

A pesar de que la boquilla era un punto estratégico dentro del sistema de defensa bélico de la ciudad, esta solo fue poblada temporalmente por pescadores de Cartagena y sus alrededores ya que era en la Ciénaga de la Virgen en donde para colmar los platos de sus amos los esclavos de las casas señoriales de la ciudad desarrollaban sus faenas de pesca. También llegaban a pescar esporádicamente moradores de poblaciones vecinas

como Turbana, Santa Rosa y Cipacoa, así como algunos campesinos a intercambiar vitualla.

Hasta finales del siglo XIX, la zona fue el sitio de tránsito de viajeros que llegaban a la ciudad por alguno de los canales o arroyos que desembocaban en la ciénaga, y de aquellos provenientes del río Magdalena y de su desembocadura en bocas de cenizas.

En la Cartagena de aquella época, el sitio donde ahora se ubica el barrio Bocagrande, era un hilo de arena repleto de palmeras y cangrejos, el centro amurallado sufría las penurias de un puerto en decadencia y la ciudad misma luchaba por seguir existiendo. La estratificación social dependía de unos criterios de raza, y la exclusión (como en la actualidad) tenía un carácter étnico, por lo que las posibilidades de ascenso social para los negros, eran limitadas, y generalmente se restringían a labores de servidumbre y algunos trabajos artesanales. Ante este panorama de esclavitud algunos decidieron librarse del yugo colonial - que siguió vivo luego de la Independencia - para instalarse en parajes remotos en donde los sistemas de control y sujeción imperantes, no ejercieran su influjo.

Algunos de los negros libertos, se adentraron hacia los bosques y sabanas del interior de la provincia, otros se quedaron en las zonas costeras y en algunas islas del Archipiélago del Rosario. Esto fue denominado arbitrariamente *cimarronaje*, y la vocación productiva de los pueblos nacientes en el fulgor de estas huidas, dependió de los entornos geográficos en donde se asentaron. Aquellos que se fueron para “el monte”, adquirieron una vocación agrícola y quienes crecieron a orillas del mar o de las ciénagas desarrollaron las artes de la pesca. Estos pueblos, lejos de ser unidades cerradas y

autárquicas, desarrollaron el comercio de algunos productos y en ciertos casos llegaron a abastecer asentamientos densamente poblados.

3.1.2 Los primeros pobladores

La historia de la comunidad afrodescendiente que habita las tierras de La Boquilla, se remonta al año de 1883, fecha en que inicia el poblamiento de la zona, cuando el señor Manuel Acosta proveniente de la localidad de Manzanillo del Mar se instala en ella. “Esta zona fue posteriormente poblada por algunas familias provenientes de pueblos como San Onofre (Sucre), Villanueva (Bolívar) y Rocha, que se establecieron en ranchos de bahareque, al ver la productividad de la pesca en el área. Entre las primeras familias se ubican los Puerta, los Acosta y los Gómez para el año 1885” (Incoder, s.f., p. 68). Según algunos historiadores la instalación de estas familias en la zona, obedece a las dinámicas de tenencia de la tierra en el gran departamento de Bolívar y desplazamiento de poblaciones, que sucedieron en el marco de la expansión ganadera de finales del S.XIX (Buitrago, 2005).

Dichos flujos migratorios fueron configurando las prácticas culturales del poblado, pues un intercambio constante era suscitado por las continuas migraciones de personas entre las poblaciones y los distintos lugares del Bolívar Grande. En ese continuo ir y venir de personas llegaron ritmos musicales y bailes, como la gaita y el bullerengue que estuvieron presentes desde la fundación misma del poblado, generando formas propias de interpretar y componer estos ritmos.

Los recién llegados aprovecharon los exuberantes recursos naturales de los que estaba rodeada la zona al desarrollar las artes de la pesca y así definir la vocación productiva

del poblado, que desde la llegada de los primeros pobladores hasta nuestros días ha sido considerado un ‘pueblo de pescadores’.

Como lo cuenta el informe del Incoder (*s. f.*), en el caso de La Boquilla, los excedentes de la pesca eran intercambiados por productos agrícolas provenientes de la zona de Tierra Baja y Santa Rosa - adyacente a la ciénaga - en el que se desarrollaban cultivos de pan coger, o llevados a Cartagena para su comercialización en mercado público. Era tanta la abundancia de pescado que el pueblo fue atrayendo a personas encantadas por las asombrosas referencias de abundancia.

La pesca se desarrollaba principalmente en la Ciénaga de la Virgen, que en aquella época- antes de haber sufrido los estragos ecológicos de convertirse en el vertedero de basura de la ciudad de Cartagena- era un espejo de agua que cumplía la función de guardería y refugio de toda clase de pescados. Róbalos, lebranches, cojinúas, mojarras, camarones, chipichipi, colmaban las atarrayas de los pescadores, siempre teniendo en cuenta que *“La Boquilla tenía sus épocas de clases de pescaos. Si era época de macabí, era puro macabí que sacaban. Si era mojarra, era mojarra. Si era lebranche, era lebranche. Tenía sus épocas, y si usted tiraba, cogía puro de esos”*. Así afirma el señor Rodríguez, de 55 años, quien forma parte de las asociaciones de turismo ecológico de la Boquilla (Entrevista, agosto 12 de 2015).

La abundancia era tal que con una faena matinal de pesca era posible satisfacer las necesidades de una familia entera. Los hombres eran los que se encargaban de pescar, mientras las mujeres pasaban los días entre las labores de cuidado del hogar y el comercio de los excedentes de pescado en los barrios de Cartagena. Como se evidencia en el relato de la señora Carmen de 64 años quien dice que su esposo se dedicaba *“a la*

pesca, yo hacía era fritos y bollos, antes hacía todo eso, y así críe a mis hijos, y él (esposo) también con la pesca en la Ciénaga de la Virgen. Allá era que se pescaba” (Entrevista, junio 15 de 2015). La división del trabajo estaba organizada según el género y se fundaba en la creencia de que el hombre debía proveer del alimento, mientras que la mujer era la encargada del mantenimiento de la casa y la crianza de los hijos.

Quedan vestigios de aquellas primeras formas de vivir en algunas de las casas que sobreviven como rastros de lo que alguna vez fue el pueblo. En un esfuerzo por recuperar estos rastros, rescatar la memoria y erigir un “patrimonio para la vida” el Señor González, líder comunal, ha impulsado sin patrocinio de ningún ente gubernamental o empresa, la Casa Museo El Pescador; con el esfuerzo propio y de algunos miembros de la comunidad ha levantado una réplica de las antiguas casas de adobe y palma en donde solían vivir los primeros pobladores.

En este sitio se encuentran copias y algunos artefactos originales que logran simular las formas de vivir de los primeros pescadores asentados en la zona, es una réplica de las ‘casas de pescadores’ las cuales cumplían funciones que complementaban el oficio, son palpables en este monumento: la terraza que miraba a la ciénaga y el patio mirando hacia el mar, para permitir en la mañana el secado de los aparejos de pesca; los fogones de leña en donde se freía y ahumaba el pescado; las *casimbas* o huecos en la arena en que se introducía medio tanque de metal de doce litros que filtraba el agua y a la que se agregaba una mezcla de azufre y ceniza para desalinizarla por completo; las dos escobas para hacer el aseo, unas para barrer el interior de la casa y otra para barrer el exterior y de esta forma prevenir que entraran las malas energías al hogar; los lechos compartidos entre los múltiples hijos; la única mesa de la casa que las mujeres utilizaban para

planchar, cambiar a los niños y preparar los alimentos; las esculturas en piedra coralina que hacían algunos pesadores en su tiempo libre, y los totumos guindados en el techo que al sonar de la brisa anunciaban la llegada de las tormentas.



Imagen 8. Casa museo del pescador. Foto por María del Mar Porras

Según los relatos de algunos ancianos de la población y el monumento vivo edificado por el señor González, los materiales de construcción de las viviendas eran extraídos de las zonas de mangle aledañas, por lo que no era preciso invertir mucho para levantar un ranchito propio. Las casas, al ser de madera y moñinga, y amarradas con bejuco, tenían un bajo costo de construcción ya que los materiales utilizados podían ser obtenidos de los entornos naturales colindantes. Además, las casas -que generalmente eran

construidas para jóvenes recién casados- eran elaboradas por la misma comunidad en celebraciones planificadas con tal propósito.



Imagen 9. El patio. Casa museo del pescador. Foto por. María del Mar Porras

Este hecho da cuenta de las prácticas profundamente comunitarias que marcaban la vida de los boquilleros, pues las viviendas eran elaboradas con el esfuerzo compartido de la comunidad, quienes se dividían las distintas labores que suponía tal empresa, tales como ir acortar la madera o el bejuco. Lo que resalta la profunda interdependencia entre las formas de aprovechamiento del suelo y la disponibilidad de recursos naturales, ya que el poblado mismo fue levantado con los elementos que la naturaleza brindaba, cuya disponibilidad dependía de los ciclos naturales de renovación de estos recursos, buscando la comodidad a través de la mimesis con el ambiente.

Fue con esfuerzo mancomunado el pueblo fue creciendo, pues estas especies de *mingas* no solo se realizaban para la construcción de casas sino también para la dotación de servicios públicos.



Imagen 10. Playa y chozas. Fuente: Fototeca histórica de Cartagena (1949). Tomado de: Buitrago (2005).

A pesar de que esta relación sociedad-naturaleza era de carácter extractivo, no llegó a alterar los ciclos naturales de renovación de los recursos, pues la demanda de estos materiales no era constante ni intensa, ya que las viviendas eran construidas con la intención de perdurar.

La alimentación era a base de pescado y en ciertas ocasiones se consumía gallinas y cerdos, criados por la misma gente, de las que también se aprovechaban los huevos y la manteca. Las vituallas - ñame, yuca, ahuyama, etc. - y el arroz, eran intercambiadas con poblaciones vecinas como Puerto Rey, Santa Rosa y Zapatero. No todas las relaciones de intercambio eran monetizadas, por lo que los intercambios económicos al interior de la comunidad no se limitaban al hecho de comprar y vender. El trueque entre los distintos

productores fue durante mucho tiempo la forma imperante de realizar los intercambios entre productores.

Las necesidades de consumo local eran satisfechas por sistemas de producción locales y a pequeña escala, lo que generaba una interdependencia entre los distintos poblados de la zona que se mantuvieron durante mucho tiempo como redes de producción comunitarias.

Al ser tan escasas las necesidades, solo se experimentaba la carencia cuando los ciclos naturales así lo decidían; vientos fuertes que impidieran la navegación por la ciénaga; épocas de sequías que impidieran la recolección de la cosecha; lluvias que desbordaran la ciénaga o alguna de sus bocas. La obtención de los bienes necesarios para la supervivencia, en especial el alimento, eran satisfechos por circuitos locales de producción.

Para el Señor Julio Blanco, *“la ciénaga era la empresa más rica que existía aquí, porque esa ciénaga tenía de todo, camarones, raya, eso tenía de todo. Caracol, chipichipi, almejas, mejillones. La gente no necesitaba trabajar en ninguna parte, porque aquí había de todo. Y que la gente lo compraba. Yo cogía un bote de chipichipi y cuando venía a espulgarlo con mi mamá, y lo espulgaba y ahí estaba el man que compraba enseguida el chipichipi, y el caracol, la almeja, eso era terminar de espulgar y eso era: pesa y una vez la plata. No necesitaba trabajar en empresa. Y comiendo todo lo que uno quisiera”*.

Las casas de la naciente Boquilla estaban alejadas las unas de las otras. Los patios eran enormes debido a la gran cantidad de suelo disponible, así también por las

actividades que se desarrollaban en ellos como la cría de animales y la siembra de alimentos. Pero esta distancia entre vecinos no era un impedimento para que se desarrollaran fuertes vínculos afectivos entre los miembros de la población, inclusive, algunos ancianos a los que pudimos entrevistar en el centro donde se reúnen, recuerdan a los habitantes como una gran familia, pues los apellidos eran pocos y casi todos estaban emparentados por medio de la unión de primos o hermanos a algunos de los linajes más concurridos: los Puerta, los Carmona, los Valiente, los Pineda. Las labores de la pesca solo alcanzaban a demorar cuatro horas al día, el mismo tiempo que las labores del hogar ya que la dueña de casa era ayudada por sus familiares.



Imagen 11. Pescadores con sus redes. Fuente: Lorna Racolings (1969)

El extenso tiempo libre hacía posible dedicar una gran energía a las relaciones sociales. Cuenta el Sr. Jaime de 70 años, que los compadres (amigos cercanos) no

dejaban de verse por mucho tiempo, y ante un solo día de ausencia, ya se decían unos a otros que andaban perdidos.

Las puertas de las casas no eran más que sacos de fique siempre abiertos para visitantes inesperados, *“uno se podía quedar tomando con los amigos hasta tarde en la playa y nada le pasaba a uno, se quedaba uno con plata y prendas en cualquier bote y así amanecía uno enterito al día siguiente [...] Si a uno le entraba la maluquera de la borrachera y todavía estaba lejos de la casa, no era nada más meterse por el bordecito de cualquier puerta y se tiraba al ladito de una cama, nadie le decía nada a uno y al contrario se preocupaba”* (entrevista, señora Juan de 64 años en el centro de atención al anciano, 1° de julio de 2015). Contaba una señora de 60 años (Conversación) que ella en su infancia solía jugar hasta bien entrada la noche y podía quedar rendida en la terraza de su casa hasta las 1 y 2 de la madrugada, *“no pasaba nada y aunque La Boquilla siga siendo la misma, en la forma de ser del boquillero, las cosas han cambiado, ya uno no puede hacer lo que hacía antes”*.

La simplicidad de la vida que era rememorada por los ancianos al hablar del pasado del pueblo, contrasta con nuestras propias visiones del mundo tan acostumbradas al movimiento perpetuo. Los tiempos parecían constantes, pues era un pequeño número de actividades repetitivas las que ocupaban el tiempo de los pobladores; tejer las redes, fritar pescado, mirar el horizonte, sentarse en la terraza a echar cuentos con los vecinos, hacer los oficios de limpieza del hogar, en general vivir sin tantas preocupaciones, pues la naturaleza solía garantizar el sustento, haciendo del aislamiento una realidad ajena, pues la reciprocidad y familiaridad de las relaciones generaba cohesión social (Conversación, Casa Museo del Pescador).

Los recuerdos evocados por los ancianos están enmarcados en las imágenes perpetuas del pasado. Las palmeras, las montañas de arenas altas que se formaban por el viento, los palos de coco, la Ciénaga de la Virgen, los manglares, ahora son un recuerdo lejano y desdibujado por el afán urbanizador y modernizador de la ciudad de Cartagena. En el recordar está la clave para conocerse a sí mismo y a sus semejantes, eso es lo que dice el señor Pérez (45 años), al recordar la vida del pescador, la del boquillero nativo que pasaba su día entre la Ciénaga y la playa.

En sus tiempos libres, el pescador trabajaba tallando madera, haciendo esculturas que evocaban sus hazañas en el mar o esculpiendo los rostros que recordaban a los seres queridos que no habitaban más entre los vivos. Estas esculturas las ubicaba en sus casas con el propósito de narrar las historias a los visitantes y compartir sus anécdotas.

En contra posición, la relación actual de la comunidad con sus entornos naturales, muestra un cambio en la forma como se concibe el medio, el uso de los recursos está mediado por un principio de explotación para la obtención de una recompensa económica, evidencia de ello es la forma en como algunas personas que pertenecen a la comunidad boquillera han invadido y sometido la porción de la Ciénaga de la Virgen a la altura de la carretera intermunicipal a la tala, relleno y deterioro de este cuerpo de agua, así como lo expresa el señor Pineda de 55 años: *“Los manglares están sufriendo especialmente por el escombros. Cuando yo era joven, todas las casas que están de aquel lado del campo de softball, todo eso era puro mangle. (...) Ahí no había casa, no había nada, todo eso era puro mangle. Por nosotros mismo, porque nosotros mismos somos los que hemos relleno y los que hemos mocho”* y como sigue diciendo la señora Carmen González de 62 años al referirse a las invasiones a la altura de la Vía al Mar,

quienes rellenan y talan el manglar con el fin de obtener una remuneración económica por parte de los inversionistas inmobiliarios quienes “*pa’ sacar a la gente de la ciénaga tienen que soltar buen billete, porque la gente no quiere salir de ahí si no le dan su plática*”.

3.2 La llegada de la modernidad

Ya para el año de 1920 la población llegó a tener 500 habitantes. A pesar de que no se tenga registro estadístico de los flujos migratorios que dieron origen a la población actual, podemos afirmar que la población de La Boquilla fue en aumento alimentada por las distintas olas de desplazamientos del interior del gran departamento de Bolívar; los desplazamientos interurbanos desarrollados en Cartagena en todo lo largo del siglo XX y el mismo aumento de las tasas de natalidad de la población.

Los inicios del siglo XX son recordados como épocas de prosperidad económica, en parte porque algunos boquilleros lograron hacerse a capitales significativos con el trabajo en la construcción de Canal de Panamá. Se recuerda a “Andrés González, quien adquiere la Hacienda Ganadera de Ciénaga Biche, al norte de la población, la señora: Julia Guzmán, quien se dedicó a la comercialización de productos pesquero y a la ganadería; y los que no regresaron fueron: José Gil Alcázar, Emeterio Esquina, José Meléndez conocido como tío José y Urbano Nieto conocido como papa Cabo, estos dos últimos regresaron con tiempo viejos y derrotados” (Incoder, s.f., p. 74).

Los relatos de los habitantes recopilados por el Incoder (s.f), dan cuenta que para la misma época (inicios del S.XX) llegan a la localidad un jamaiquino, un español y un inglés que enseñaron a la comunidad nuevas técnicas de pesca. Charly, el jamaiquino,

enseño la técnica de *trolling* o correteo; el español Juan Guerra, introdujo el primer boliche; Mateo, el inglés, trajo consigo un arte de arrastre o boliche que se denominaba *boab*. Estas nuevas artes trajeron consigo un aumento de la productividad de la pesca artesanal en la Ciénaga de la Virgen, por lo que se aumentaron los excedentes dispuestos para la comercialización en el mercado de la ciudad, propiciando a su vez la creación de nuevas técnicas de mantenimiento y preservación.

Son las mujeres las que inventan y ponen en práctica las nuevas formas de preservación como freír el pescado en su propia grasa o en grasa de cerdo; asarlo a fuego lento sobre parrillas metálicas; ahumar el pescado en una parrilla lejos del fogón para que así absorbiera todo el humo y mantuviera sus propiedades; y por último el pescado salado, el cual se abría, empapaba en sal y se guindaba al sol. La mercancía era puesta en catabres (canastos de fibra vegetal) que posteriormente eran trasladados en burro hasta el barrio El Cabrero para su comercialización. Este desarrollo incipiente de la economía del pueblo fue posible por los avances técnicos en materia de pesca y conservación de los excedentes, y a su vez por una apertura de las redes de intercambio con la ciudad de Cartagena. Esto supuso una división del trabajo, una especialización por género, y una distribución del trabajo entre los distintos miembros de las familias.

La precariedad - o ausencia- de los servicios públicos como electricidad, acueducto, alcantarillado, promovió la autogestión comunitaria para brindar servicios que no fueron garantizados por el Estado. La ausencia de puestos de salud hizo que las necesidades de sanación de la población fueran suplidas por curanderas, “brujas” y parteras, que no dudaban en responder el llamado de los adoloridos. La ausencia de escuelas promovió

la gestión de la primera de la escuela del pueblo, 'Los Banquitos', por parte de la señora Isabel Ariza Castillo.

Así también la falta del servicio de agua potable promovió el uso de las casimbas como método autóctono de aprovisionamiento de agua. Esto significa que el crecimiento de la población solo fue posible en la medida en que se originaban formas de autogestión, logrando a través del apoyo comunitario a los emprendimientos individuales brindar los servicios públicos que no alcanzó a brindar un Estado ausente durante el proceso de poblamiento y crecimiento de esta comunidad.

En esta misma época se desarrollaron luchas incipientes por mantener la autonomía de la población respecto a las elites locales en el poder. Por ejemplo, por decisión de la Iglesia el cementerio del pueblo era solo de niños, Los Muertecitos, y el sitio para el descanso eterno de los adultos estaba en la población vecina de Manzanillo del Mar. Para llegar allá debían cruzarse una serie de bocas que ponían peligro la integridad misma de los féretros y de los dolientes. Según los relatos de los abuelos (Conversaciones en el centro de ancianos) el joven Agustín Puello, Agustín Gómez y Eloy Gómez, manifestaron estar en contra de esta forma ineficaz de manejar los temas funerales, -un ritual bastante importante para los afrodescendientes- y declararon que el próximo muerto de la población sería enterrado en el cementerio de los niños. Por azares del destino la próxima persona en morir fue la madre del joven Puello, quien terminó siendo la primera adulta enterrada en el actual cementerio del pueblo.

Es importante recalcar que la ocupación permanente de este territorio no estuvo exenta de conflicto. Ya en el año de 1937 el señor Nicolás Paz declaró estas tierras como parte de su hacienda, instigando de esta forma a los boquilleros a pagar un impuesto en

especie por ocupar sus territorios. Los pobladores debían alimentar las reses del terrateniente, así como entregarle huevos, pollos, cerdos y los mejores pescados al capataz. Esta situación demoró varios años, hasta que hartos de esta, los boquilleros, en voz del señor Generoso Puerta, decidieron darle fin a las gabelas.

Esperaron al capataz que venía con una cuadrilla de trabajadores a cercar las tierras de la hacienda para reclamar el proceder de estos empleados, en medio de la discusión, se formó una trifulca en la que el “Mono Ríos” —el capataz de los Paz— desenfundó su arma y amenazó con dispararla; en ese momento Irina Meléndez se abalanza sobre él y lo tumba de su caballo, aprovechando el golpe para despojarlo de su arma y romperle la cabeza con la culata. El capataz maltrecho y derrengado no regresa, y desde ese momento comienza una lucha legal por demostrar los límites verdaderos de la hacienda de los Paz. El abogado más prestigioso de la época, Pedro Yances Salcedo, asume la defensa y gana litigio demostrando que los límites de la hacienda de los Paz llegan hasta la Boca de Parraos, garantizando la legitimidad de la ocupación de estos suelos.

Los años siguientes fueron de cierta tranquilidad, hasta que en el año de 1942 llega a la población el arzobispo monseñor José Ignacio López Umaña, alegando que estas tierras eran de la Iglesia católica. Luego de un largo litigio se demostró la falsedad de tales pretensiones, garantizando así la permanencia de la comunidad en el territorio. Así pues, sigue diciendo el informe del técnico del Inocer que:

En 1972, siendo alcalde de Cartagena el señor Juan C. Arango, llegó información a esa instancia gubernamental comunicando que a la Boquilla habían llegado personas distintas a los nativos con ideas en contra del gobierno, fue entonces que el Alcalde ordenó a la policía desplazarse hasta la Boquilla porque un movimiento subversivo se

había apoderado de la población. Dice la comunidad que fueron como 160 soldados, 80 agentes de policía y 20 volquetas de las Empresas Públicas quienes llegaron al pueblo y destruyeron viviendas de forma violenta en el que era el naciente barrio. El obispo de entonces, al ver que la resistencia la estaban ejerciendo mujeres y niños quienes estaban viviendo a la intemperie se conmovió e intercedió para sensibilizar al alcalde y hacerle caer en cuenta del error. El 14 de septiembre del mismo año, se presentó la aclaración de lo sucedido por parte del alcalde de Cartagena (Córdoba, N. *et al.*, 1986), quien además y a manera de resarcir los daños, ofrece disculpas públicas en una misa que se realiza en el lugar que hoy toma el nombre del barrio 14 de Septiembre, por la fecha en la que tienen un nuevo inicio, además de la misa el Alcalde envió a un ingeniero para que les ayudará un poco con la construcción de las casas (Incoder, *s.f.*).

Paralelo a todos estos procesos de lucha por el territorio en La Boquilla, la ciudad de Cartagena estaba viviendo una reestructuración de los ‘espacios’ que daba cuenta de la llegada de la modernidad a la ciudad. Dicha modernidad tenía que ver con la construcción de hoteles y el desarrollo de infraestructura vial (Buenahora et al, 2001) que apalancara a la ciudad como punto de desarrollo estratégico de la empresa turística. Este proceso de reestructuración de la ciudad, devino en la exclusión de algunos grupos de personas que se consideraban indeseables en tanto ennegrecían la visión que la elite local pretendía proyectar de Cartagena como ciudad blanca, soñada y paradisiaco destino turístico.

3.2.1 Aunque la mona se vista de seda: la modernización urbana en Cartagena

Cuando los límites de la muralla ya no eran capaces de contener la población creciente de la ciudad, se fueron construyendo barrios extramuros que suplían las necesidades de vivienda de las personas, unos para los más pudientes, otros para los no tanto. Barrios

como Manga y Pie de la Popa, crecieron a la par de barrios - literalmente extramuros - en las faldas mismas de la muralla y ocupaban lo que ahora es la avenida Santander: Pueblo Nuevo, Pekín, Boquetillo y Chambacú.

El discurso del desarrollo cobró vigencia en una Cartagena que luchaba por salir del largo letargo producido luego de la Independencia y la crisis subsecuente, que la afectó durante todo el siglo XIX. Uno de los primeros indicios de esta recuperación y la vocación hacia el turismo que nacía en el siglo XX fue la construcción del Hotel Caribe en lo que era antiguamente un asentamiento de pescadores y recolectores de cangrejos. El Hotel Caribe se erigió entonces (1941) como el emblema de esa ciudad naciente, y los gobernantes y las elites locales hicieron todo lo posible por dotarlo de la infraestructura necesaria para el desarrollo de la industria del turismo, construyendo una imagen de Cartagena que se acercara a aquella vendida en los planes de viaje: la ciudad paraíso.

Como la vida real de la mayoría de los cartageneros estaba lejos de llegar a ser un sueño, trataron de esconder la miseria lejos de los circuitos y lugares frecuentado por los turistas.

Es así como en el año 1939 se inicia la construcción de la avenida Santander con el propósito de construir una vía rápida que conectara el naciente hotel de Bocagrande con el aeropuerto Rafael Núñez, en Crespo. Los barrios Pekín, Pueblo Nuevo y Boquetillo fueron desalojados, sin ofrecer ningún tipo de compensación o plan de vivienda digna a las poblaciones desalojadas y haciendo un uso desmedido de la violencia física. Muchas de estas familias se trasladaron al barrio de Chambacú, otras al Cabrero, y otras a Tierra Bomba y La Boquilla.



Imagen 12. Barrios de extramuros de la ciudad (1928): Pueblo Nuevo, Boquetillo, Pekín. Fuente: Fototeca Histórica de Cartagena.



Imagen 13. Primer tramo de la Avenida General Santander (1944). Fuente: Fototeca histórica de Cartagena.

Pero aquellos que siguieron en las cercanías de la ciudad no pudieron escapar a la violencia sistemática y al estigma de ser negro. Tal es el caso de los habitantes de Chambacú quienes vivieron la violencia física perpetrada por la policía y el Ejército. Según Zapata Olivella la fuerza pública entraba a la fuerza a las casas para llevarse a los jóvenes desde los 18 años para obligarlos a enlistarse, los perseguían por el caño Juan Angola - símbolo también de resistencia- pues los muchachos negros desobedientes se

sumergían en el agua fangosa y hedionda con la que convivían siempre para perderse en la oscuridad y escapar de la persecución. De allí los sacaron, utilizando el proyecto urbanizador como excusa. Valorizaron ese espacio, y la mano implacable de la arquitectura urbana, desdibujó la historia que habían construido los negros en los barrios extramuros de la muralla (Zapata, 1983).



Imagen 14. Cartagena de Indias al final del siglo XVIII. Fuente: Arتهistoria.

Estos procesos de desplazamiento interurbano siempre estuvieron cargados de violencia, teniendo en cuenta el fuerte vínculo que desarrollan las comunidades marginadas con los suelos que habitan, pues es la naturaleza la que provee los recursos necesarios para la subsistencia, y el acceso a ciertos servicios es provisto, no por el Estado ni mucho menos el mercado, sino por redes comunitarias que se tejen en torno a los vínculos de pertenencia con el territorio. Por ello, desde esta perspectiva el territorio lo es todo, pues es en torno al territorio que se tejen los discursos subjetivos de pertenencia. La casa, el colegio, la cuadra, la cancha, la playa, son los escenarios donde se desarrollan tantas historias de vida, y a pesar de que cada una de las personas

miembros de estas comunidades tenga inclinaciones y aptitudes diversas, estas se ven condicionadas por el lugar donde nacen, pues es en el territorio en donde los hilos inasibles de las estructuras sociales adquieren su corporalidad.



Imagen. 15. Chambacú. Las calles del barrio Chambacú antes de su desaparición en el año de 1971. Fuente: fototeca histórica de Cartagena

En contrapunto a esto, a los discursos modernizadores que sustentan la deseable universalidad del proceso urbanizador no toma en cuenta esta idea de territorio, pues este último es visto como un mero activo comercial, un bien de mercado que adquiere su valor según una serie de atributos asibles, tal como la belleza del paisaje (a lo que se llama *imagen*), qué tan conectado se encuentra con las otras centralidades urbanas (*accesibilidad*), y qué tan icónico puede llegar a ser (*emblema*) (Muxi,2008).

En ese sentido, Cartagena ha crecido como el reflejo de ese dicho popular que reza que “aunque la mona se vista de seda, mona se queda”; pues la modernización urbana que se he pretendido implantar en la ciudad a través del desarrollo de grandes proyectos

de infraestructura públicos y privados, se ha limitado a lo estético: a la apariencia física plasmada en los edificios y las vías. Un proceso de modernización que se ha limitado al desarrollo de la infraestructura urbana, pero que ha ‘atrapado’ a una gran cantidad de población en los barrios marginales de la ciudad, en los que no está garantizado el disfrute de los derechos fundamentales y el acceso a unos servicios públicos de calidad que garanticen el goce de una vida digna.



Imagen 16. Campaña publicitaria. Fuente: Pagina Hotel Delirio.

3.2.2 Intervenciones en infraestructura en La Boquilla

Por la ubicación geográfica de La Boquilla, ésta estuvo relativamente aislada de las dinámicas políticas y económicas imperantes en la ciudad de Cartagena, por lo que fue creciendo como un territorio de frontera. Antes de la construcción de la Vía al Mar, para llegar al poblado se debía cruzar una serie de bocas de agua que la separaban de la ciudad. Ya que los buses llegaban solo hasta el barrio de Crespo los pobladores debían

emprender el resto del trayecto a pie o si contaban con suerte a lomo de mula. Son algunos pobladores de la comunidad los que adquieren los primeros buses de servicio público que llegan al poblado, entrando por lo que actualmente es la playa del Hotel Las Américas.

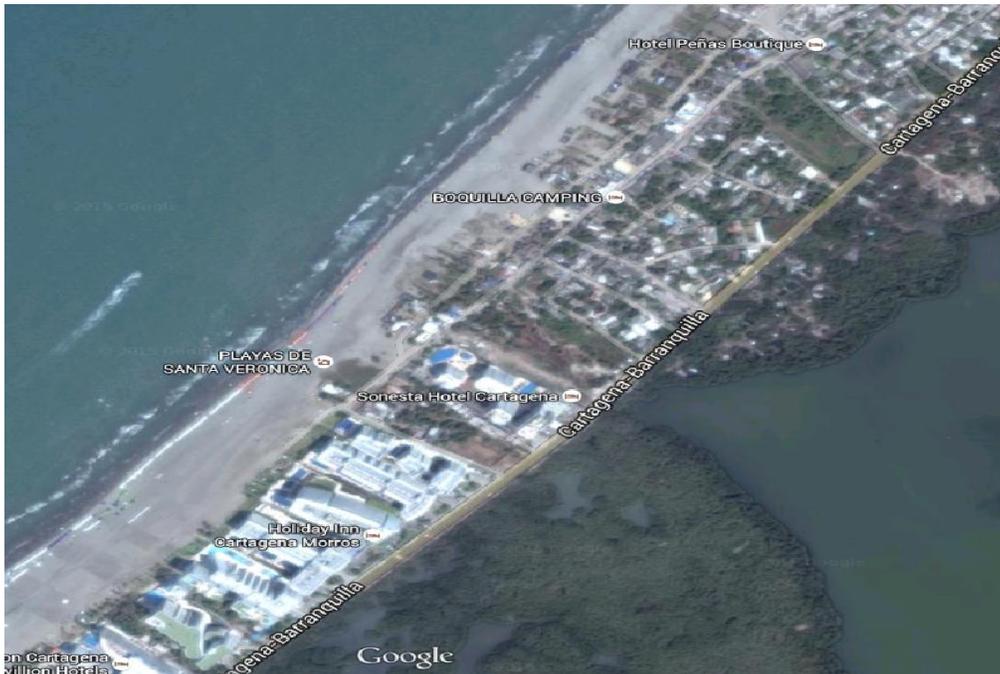


Imagen 17. La frontera entre los edificios de lujo y las casas de los habitantes nativos. Fuente: Google Maps (2015).

Sin embargo, este panorama de exclusión geográfica cambió radicalmente con la construcción de la Vía al Mar que comunica Cartagena con Barranquilla. El proceso de construcción de esta obra comenzó en el año de 1984, cuando por medio de una resolución del gobierno central, las tierras de La Boquilla fueron declaradas de interés general para la nación. A esto le siguió la realización de estudios topográficos que dictaminaron el terreno como apto para construir, la subsecuente aprobación los diseños y de los planes de la obra, así también como el posterior relleno de la ciénaga como método de adecuación del suelo para la construcción (Incoder, s.f).



Imagen 18. Peligrosa manera de transportarse en la ruta a La Boquilla. Maruja Parra (1985).

Como el derecho a la consulta previa fue establecido con la Constitución de 1991, la comunidad no tuvo participación en los diseños ni en la construcción de la vía que ‘tajó’ su territorio.

Las reacciones de los habitantes estuvieron lejos de ser uniformes. Algunos se alegraron, pues la declaratoria de estos suelos como de interés público garantizaba que nadie más podía venir a amenazarlos con el despojo, pero otros fueron capaces de prever el impacto que esta obra traería a la comunidad y en especial las consecuencias ambientales sobre el cuerpo de agua del que se extraía el sustento diario, así como el señor Juan Arbelaez, un líder activo de la comunidad, otros habitantes lograron prever “*cómo la vía secaría la ciénaga*”(Conversación, junio 11 de 2015). La señora Carmen comenta al respecto: “*desde que echaron la carretera se perdió hasta el pescado de la Ciénaga de la Virgen, todo eso era puro mangle, habían muchas bocas, y lomas de arena, la carretera esa la echaron por la mitad todo, eso era pura agua, desde que*

echaron esa carretera fue la desgracia para la boquilla, ya ni pescado comemos ya”
(Entrevista, julio 15 de 2015)

Del mismo modo, el señor Pineda sigue diciendo: *“el problema de los pescaos fue el anillo vial que tiraron, que fue el que taponó todo el oxígeno a todos los peses. O sea, toda la cantidad de peces que había en la ciénaga, se murió toda. La ciénaga se quedó sin un pescado. Sin uno solo. ¿Por qué? Porque lo que le metieron fue un tubo, y el tubo no era suficiente, y como taparon el oxígeno porque el agua corre es dentro del mangle y ahí no podía correr el agua porque la taparon con la carretera, ahí se murieron todos los peses. Ahora es que nuevamente han ido naciendo, pero no con la misma fortaleza. Tenían que hacer lo que van a hacer ahora. Un viaducto. Pero como en esa época no habían tanto profesionales en la boquilla, ellos cogieron y tiraron donde sea, y no le preguntaron a nadie. Ellos fueron los que hicieron eso, y de eso todavía estamos sufriendo las consecuencias, porque el pescao’ nace pero no crece. (...) se quedan chiquiticos. Ellos son los que han dañado todo aquí”*.

Y así fue. La vía fue construida sin realizar un cálculo certero sobre los impactos ambientales que esta construcción ocasionaría, pues taponó las bocas naturales que comunicaban la Ciénaga de la Virgen con el mar, y limitó el proceso de oxigenación de este cuerpo de agua al cerrar los conductos que permitían el flujo constante de sedimentos y material orgánico. Para los constructores este problema se resolvería con la construcción de la Bocana, un canal artificial que a través de un sistema de compuertas sirve como un regulador de los flujos marea, y la instalación de baterías de tubos de 0,9 y 1,2 metros de diámetro para garantizar el flujo del agua hacia y desde aquel cuerpo de agua y con el fin de mantener el manglar residente (Incoder, s.f). Para construir

rellenaron, dejando al pueblo por debajo de la altura de la carretera y dejando un intersticio de entre 50 y 100 metros, entre la vía y la población, que con el tiempo fue rellenada por los mismos moradores, estimulados por la demanda que ejercieron inversionistas foráneos y de Cartagena.

Sin embargo, la devastación ambiental de la ciénaga no solo fue propiciada por la construcción de la Vía al Mar, si no por una serie de factores asociados al crecimiento urbano de Cartagena y sus zonas aledañas.

Desde antes de la construcción de la carretera, la ciénaga ya era el vertedero de basura y aguas pluviales de la ciudad de Cartagena, lo que generó un alto impacto ambiental, pues este hecho cambió las dinámicas naturales de restauración y flujo de este preciado recurso hídrico. Por otra parte los pequeños arroyos que bajan por la parte norte, provenientes de los cerros de Turbaco y de las zonas aledañas, son represados por los terratenientes para su uso en la ganadería y a la agroindustria, trayendo como consecuencia la pérdida de la profundidad de la ciénaga que ya ni se comunica con el mar ni le llega agua dulce (Contraloría Distrital, 2010).

Al construirse La Bocana, se agravó la situación ambiental de la zona, pues esta infraestructura cambió los ciclos de oxigenación natural del lugar, al instalar un riel de acero de 3.5 kilómetros que divide el cuerpo de agua, lo que además de generar contaminación por medio de la oxidación de los materiales del riel, divide la ciénaga en dos secciones realizándose el intercambio de aguas con el mar Caribe solo en la margen derecha. Esta situación se agrava ya que la construcción de la bocana impide el aumento de los niveles de la ciénaga impidiendo que se abra la boca natural de La Boquilla. Los habitantes del corregimiento alegan que en vez de construir un canal artificial una opción

más eficiente hubiera sido la canalización de uno de las bocas ya existente ya que esta no alteraría los flujos naturales de intercambio.

Por ejemplo en la siguiente imagen se observa como a uno cuantos metros del canal de la bocana se encontraba un humedal y la denominada ‘Boca de Parraos’ la cual fue rellenada para construir ‘Torre del Mar’ el ultimo complejo hotelero del hotel ‘Las Américas’.

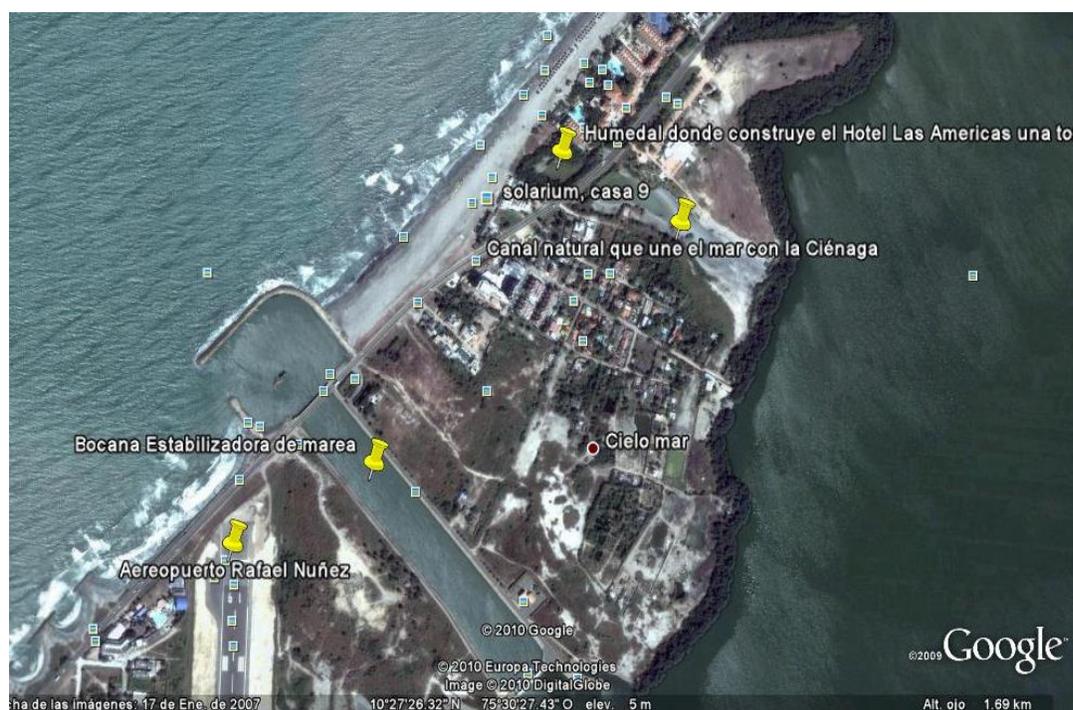


Imagen 19. Foto satelital, la Bocana, pista del Aeropuerto Rafael Núñez, La Boquilla Fuente: Incoder (s.f) En esta foto satelital, podemos apreciar la Bocana estabilizadora de marea construida a pocos metros de la cabecera norte de la pista del Aeropuerto Rafael Núñez y más al norte un canal natural en donde se debió construir ésta Bocana, o en su defecto en la Boca natural de la Boquilla, a un menor costo de lo que los colombianos pagaron por ésta, pero como perjudicaba los intereses de particulares no se ubicó donde debía estar hoy día.

Resulta inexplicable la construcción de un canal de oxigenación artificial en la cabecera de una pista de aterrizaje, existiendo una boca natural de una menor anchura y alejada de la pista, si no tomamos en cuenta los intereses de grupos hoteleros y

empresariales que han desarrollado negocios en la zona, con la complicidad de entes gubernamentales de planeación territorial.



Imagen 20. Santos inaugura Hotel las Américas. Vista del Mar Caribe desde el nuevo Hotel las Américas Torre del Mar, inaugurando por el Presidente Juan Manuel Santos. Fuente: Cesar Carrión (2011)

El ‘Hotel Las Américas’ rellenó humedales y taló cientos de mangles para desarrollar negocios inmobiliarios en el sector que han arrojado ganancias multimillonarias. A la construcción de ‘Torre del Mar’, siguió la construcción del ‘Centro de convenciones de las Américas’, en una zona aledaña a la antigua boca de parraos, estos han ido ampliando la zona urbanizable a través de rellenos sistemáticos en el cuerpo de agua. No esta demás señalar que entre los planes de los dueños de ‘Las Américas’ está planeada una nueva edificación que estará orientada hacia la Ciénaga de la Virgen, la cual han denominado descaradamente ‘Torre del Manglar’, no es muy probable que informen a sus huéspedes que para construir esta infraestructura talaron este preciosos recurso forestal y que la obra estará cimentada sobre desechos.

Esto es lo que dice el informe de la Contraloría Distrital (2008-2012, p. 7), sobre la contaminación de la ciénaga:

Además del evidente daño ambiental que ocasiona al entorno de los habitantes, no solo del corregimiento de La Boquilla, sino de la ciudad de Cartagena, es importante señalar el grave deterioro que se cierne sobre el recurso hídrico de la Ciénaga de la Virgen, ante la avalancha de los rellenos indiscriminados que le han sobrevenido, constriñendo presionando, y disminuyendo cada vez más el espejo de agua de la Ciénaga, con los daños emergentes en la atmosfera, la flora, la fauna, el suelo, el agua, y en lo socioeconómico; hecho que se manifiesta evidentemente en las acciones de construcción del centro de convenciones del hotel las Américas, las cuales de manera continua y paulatina van relleno y agotando.

Este proceso de ocupación de ilegal ha provocado una pérdida de la fauna y flora diversa que hacen presencia en la ciénaga, generando una disminución sustancial de los volúmenes de captura de peces para los pobladores de La Boquilla. La injerencia de terceros en el territorio cambia la relación de los nativos con este.

Evidencia de esto es la tala y relleno de zonas de mangle en las inmediaciones de la Vía al Mar por parte de los nativos boquilleros, que motivados por la posibilidad de conseguir una remuneración de inversionistas (pues saben que en esos lugares van a construir la doble calzada de la Vía al Mar), siegan indiscriminadamente grandes porciones de manglar, y colman de escombros y basura la ciénaga, sin tener en cuenta que “Los manglares son uno de los ecosistemas más productivos e importantes del mundo, ya que proporcionan diversos servicios ambientales: son sumideros de carbono, estabilizan la línea costera, forman barreras contra huracanes, son el hábitat de una variada fauna silvestre; también funcionan como filtros biológicos y son fuente de nutrientes para los hábitats de ambientes marinos adyacentes a las regiones áridas; tienen

valor económico como productores de madera y leña y como atractivo turístico y cultural” (Lara-Lara et ál., 2008, p. 113).

Los boquilleros, antes caracterizados por vivir de forma sustentable con la naturaleza, fuente de su sostén diario, cambian sus prácticas ancestrales de preservación de los recursos forestales, por la idea economicista de sacrificar los recursos naturales por la obtención de una remuneración económica. La pérdida de la tradición, del valor del territorio es un efecto de la mano implacable de la urbanización, agenciada desde los sectores económicamente poderosos, que han implantado en el imaginario de muchos de los boquilleros, la inminencia de este proceso, que se sigue sustentando en el desconocimiento de sus derechos como ciudadanos afro descendientes.

Como si la historia se repitiera perpetuamente en la ciudad de Cartagena, una vía y un hotel han generado el desplazamiento, el despojo y la marginación de comunidades afrodescendiente en dos épocas distintas. Si en los años 30’ la construcción de la avenida Santander y la inauguración del ‘Hotel Caribe’ significaron el desalojo y demolición de los barrios de negros de Pueblo Nuevo, Boquetillo, Pekín, en los años 80’ del siglo pasado, la construcción de la Vía a Mar y el ‘Hotel las Américas’ inauguraron una serie de despojos contra los pobladores afrodescendientes del corregimiento de La Boquilla a expensas del detrimento ambiental de la Ciénaga de la Virgen y del ecosistema de manglar. La inauguración de la vía permitió a inversionistas privados hacerse a terrenos de interés público para la construcción de complejos habitacionales de alta gama. Estas construcciones implicaron el desplazamiento de los pobladores tradicionales de estas tierras, las cuales vendieron sin la debida asesoría legal y financiera, quedando luego de

muy poco tiempo en las mismas condiciones de pobreza, pero ahora sin un pedazo de tierra.

No solamente es que se haga una asociación banal entre el desarrollo de proyectos inmobiliarios privados y grandes proyectos de infraestructura públicos. De hecho, los límites de crecimiento de las ciudades suelen estar marcados por las vías circunvalares y así es especificado por los constructores, que trazan sus rutas según las prospecciones de crecimiento urbano. La construcción de estas vías implica la expansión de los conos urbanos y con esto la sub-urbanización de las zonas rurales allegadas a la ciudad.

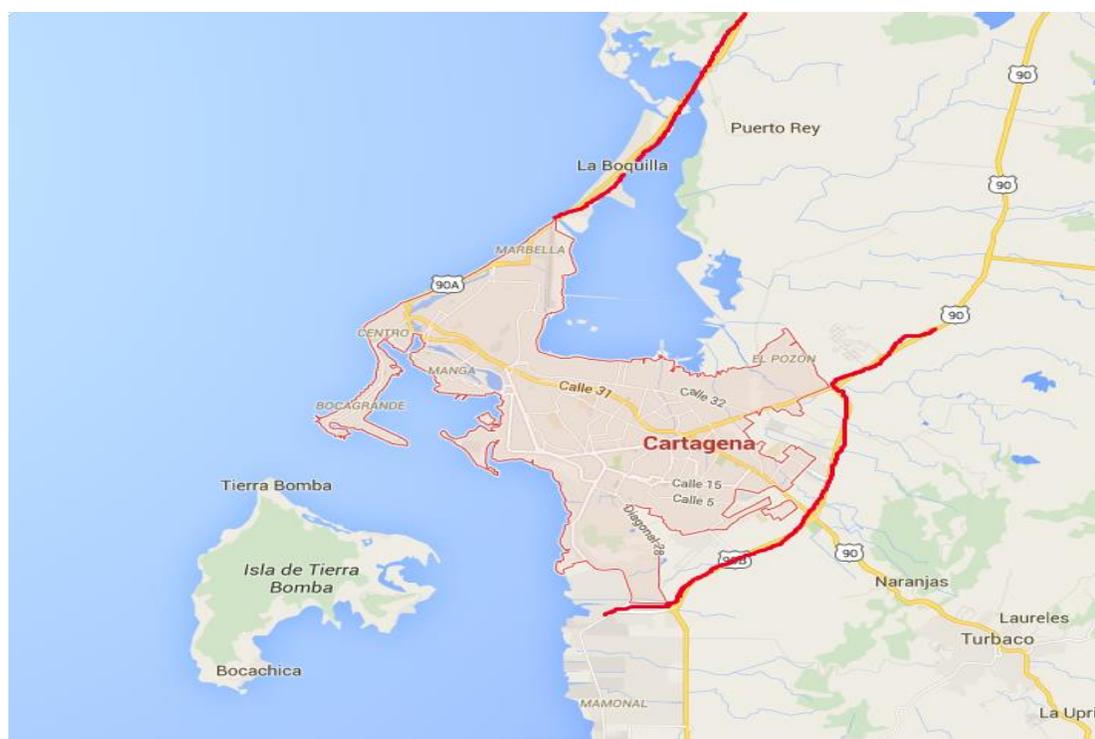


Imagen 21. Vías que marcan el crecimiento urbano de Cartagena. Fuente: Elaboración a partir GoogleMaps (2015).

¿Qué implicaciones tiene esto desde la perspectiva de los modos de vida? Según Burgess (1925), la incorporación de estas zonas al trazado urbano transforma las

relaciones al interior de estas comunidades, ya que los predios son valorizados al ofrecer ambientes aún limpios de la contaminación, gentes que antes vivían en la ciudad se ven atraídas por la cercanía que hizo posible estas vías de comunicación, por lo que se trasladan a estas zonas.

Como los nuevos residentes poseen un mayor poder adquisitivo elevan los precios de la vivienda y de algunos productos, lo que sube también los precios para los locales, pues los propietarios bajo la lógica imperante del mercado alquilarán a aquellos que puedan pagar más. Este es un proceso de desplazamiento silencioso que se vuelve visible luego de unos cuantos años. En un contexto de valorización, se vuelve difícil para los pobladores nativos suplir las nuevas necesidades con las actividades económicas tradicionales, por lo que se ven forzados a buscar nuevos ingresos en el mercado laboral de la ciudad; esto implica una ruptura cultural, pues como lo veíamos anteriormente es a través de la relación de dependencia económica con el territorio que se mantienen una serie de prácticas comunitarias e individuales de significación y re-significación que caracterizan este vínculo.

Si bien la relación con la naturaleza es de carácter extractivo, esta relación está atravesada por una serie de componentes simbólicos que dotan al espacio de sentido, son lugares vivos que adquieren carácter a través de prácticas recurrentes. Este vínculo puede ser observado en las fiestas patronales del pueblo realizadas en el marco de las celebraciones eucarísticas de Sanjuán Bautista. Estas fiestas no solo conmemoran la tradición religiosa, sino exaltan el emblema de los boquilleros: la pesca. Las fiestas del pescador se convierten en el elemento simbólico que congrega a grandes cantidades de personas, nativas y foráneas, con el fin de preservar y exaltar unas tradiciones vinculadas

a la pesca. En estas fiestas realizan una serie de competencias náuticas que realzan la relación del pueblo con el mar y la ciénaga: el boliche que más pesque, competencia de remos, procesiones y alboradas en la playa, ruedas de gaita y bullerengue.

Aunque las actividades económicas no determinan las prácticas culturales, ejercen una gran influencia en las relaciones que se construyen con el entorno. Sin embargo, cada vez la gente le presta menos atención a estos acontecimientos. La asistencia a las competencias náuticas fue reducida, pues se le da más importancia a actividades como el reinado y el pikó en el campo de softball. Así también, se puede observar en las ruedas de bullerengue en el marco de las fiestas, a jóvenes, que no se mueven con el sonar de la gaita y de las tamboras, sino que esperan que suene la champeta, ritmo aún más familiar para ellos, que esos que escuchaban sus abuelos.

Antes las referencias de los límites de los patios de las casas eran el propio ojo dueño, o alguna palmera o almendro. Cuenta la señora María, de 75 años y líder comunitaria, que al barrio fue llegando gente porque había un pedazo de tierra para todo el que llegara; su propio padre, regaló parte de los terrenos que había ocupado a gente que llegaba diciendo que no tenía donde vivir. La tierra parecía ser de quien la necesitara, pues aún hasta la fecha no existe autoridad estatal que regule los linderos de las propiedades.

Aquel paraíso retratado por los ancianos se ha ido desdibujando en el proceso de transformación de un pueblo autónomo que se convierte cada vez más en un barrio de la ciudad de Cartagena.

3.2.3 Como se vive hoy en La Boquilla

La mayoría de los boquilleros que se trasladan hacia la ciudad de Cartagena lo hacen tomando un bus de la empresa de transportes Vehitrans. Este recorre la ciudad desde la salida de la ciudad, por la vía que conduce a Turbaco, y la atraviesa de punta a punta hasta cruzar la boca de agua natural sedimentada que le da el nombre al corregimiento y la separa de las poblaciones de Marlinda y Villa Gloria. Unas cuantas cuadras después del ingreso a la población por la vía al mar, el Vehitrans dobla a la izquierda para utilizar la playa como autopista y adentrarse bordeando el mar hasta llegar al punto final del recorrido.

La primera impresión que genera entre quienes visitan el corregimiento por primera vez es la de estar entrando al pasado pues para muchos es anacrónico observar un bus de transporte público urbano utilizar la playa por vía, otros se quedan asombrados por la longitud de la bahía y la quietud de sus aguas, mientras que a todos les llama la atención la alegre ruina de las enramadas que funcionan como restaurantes y bailaderos el fin de semana, y durante el resto de días como refugio para los desocupados y enamorados.



Imagen 22. Tarde de juego. Foto por: María del Mar Porras.

Al caer la tarde la playa deja de ser solo una vía para convertirse en el lugar de encuentro y esparcimiento de los jóvenes de la población. Canchas de softball, béisbol, y fútbol son marcadas con la fuerza de la imaginación y la costumbre de los jóvenes, que ante la ausencia de escenarios deportivos en el corregimiento, encuentran en la brisa fresca y paisaje marino el mejor aliciente para cultivar sus habilidades deportivas. Chicos y chicas suelen andar en grupos distintos, ellas observan en grupo, comentando las últimas novedades o “chismes”, mientras ellos tratan de demostrar sus cualidades en el juego, para ganar prestigio no solo con sus compañeros sino con las espectadoras del sexo opuesto.



Imagen 23. Atardecer boquillero. Foto por: María del Mar Porras.

Más allá de este sutil cortejo, la playa es el lugar de encuentro por excelencia y es para muchos el elemento que le da carácter a la forma de ser del boquillero, ya que es la playa un lugar de concurrencia y comunión, el lugar que escogen amigos, parejas y familias para compartir su tiempo libre.



Imagen 24. Playa a las 5 de la tarde. Foto por: María del Mar Porras.

Pero no todo en la playa es diversión, la playa también es el lugar de trabajo de un gran número de habitantes de La Boquilla.

Como la ciénaga “se secó” ahora las faenas de pesca son desarrolladas en el mar. Los pescadores utilizan la playa no solo como el punto de desembarque y partida de sus faenas sino que la utilizan como el primer punto de distribución de sus productos. Mientras arrastran los boliches a la orilla, una pequeña multitud se va aglomerando en torno a la lancha a la expectativa de ver el resultado de las labores, algunas veces los lebranches, jureles y camarones colman las canastas hasta desbordarlas, mientras otras veces los frutos del mar se trastocan por algas y desechos llevando a los pescadores a

pérdidas económicas, pues aun así se ven obligados a pagar la gasolina y el alquiler del bote.

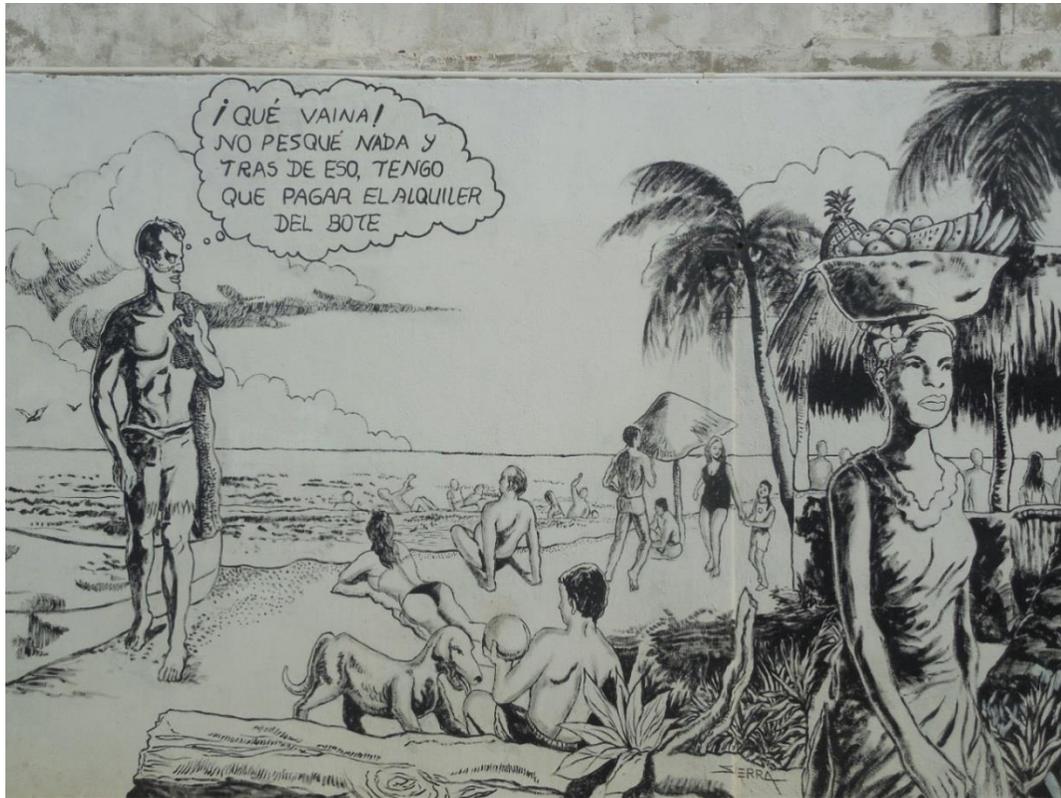


Imagen 25. El 'trabajo' de pescar. Mural realizado en el marco del CAVCA. Foto por: María del Mar Porras.

La irregularidad de la pesca marítima es atribuida tanto a factores naturales como humanos, como la sobreexplotación por los grandes buques pesqueros, el tránsito naval, o las exploraciones petrolíferas que se desarrollaron en la zona. El caso es que ya la pesca no es un sustento seguro para muchos pobladores, por lo que estos deben de combinar las faenas en el mar con trabajos informales y esporádicos -generalmente en el sector de la construcción - con lo que tampoco se sacia la necesidad de estabilidad económica que estas gentes ansían.

Los que trabajan con del pescado todo el año lo hacen a través de la comercialización de pescados importados que se adquieren en el mercado de Basurto, y de esta forma satisfacen las necesidades de la población, que a pesar de haber cambiado su vocación productiva sigue teniendo al pescado como el plato favorito de su dieta.

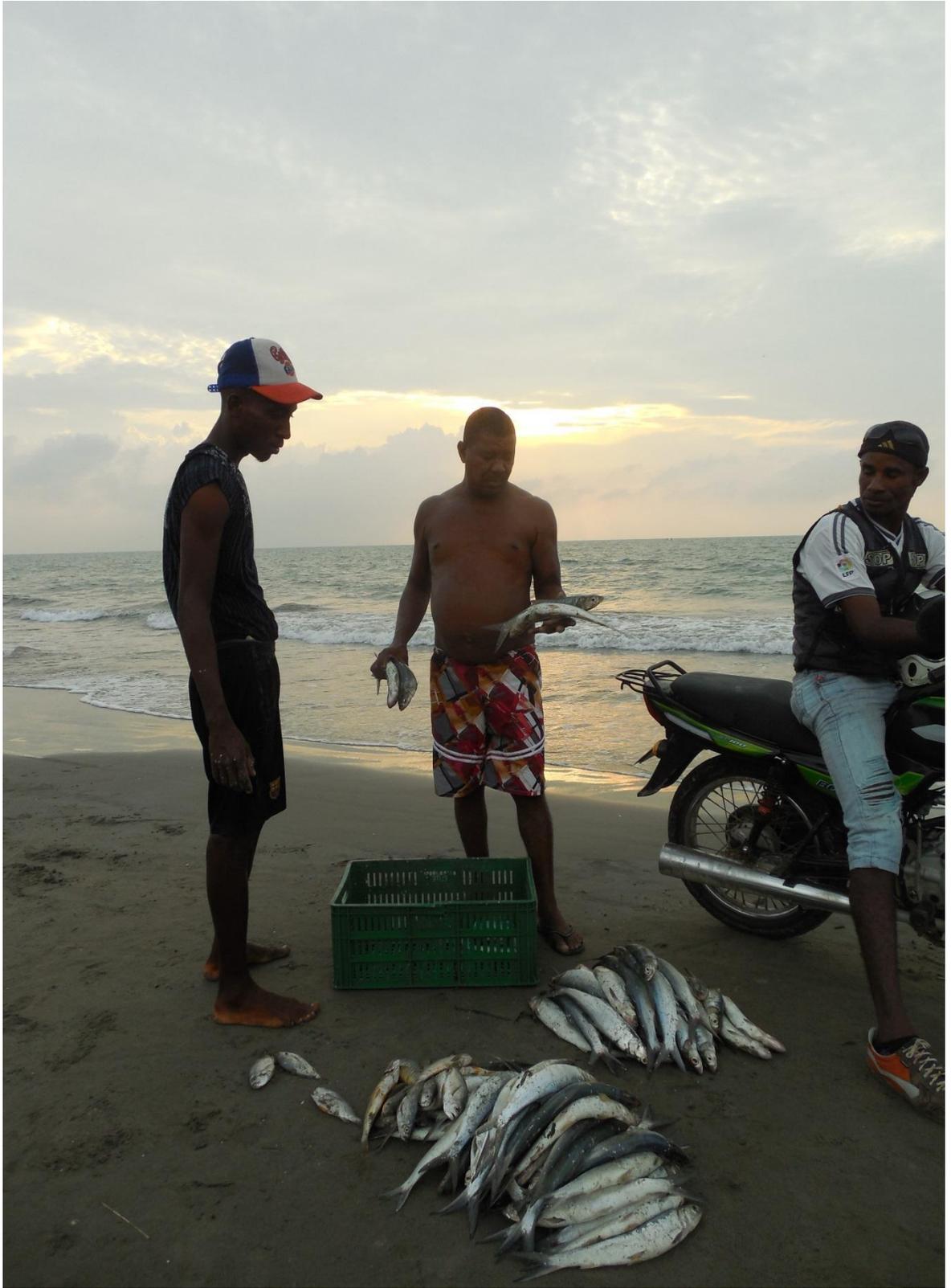


Imagen 26. Faena de pesca. Pescador comerciando su producto en la playa. Foto por: María del Mar Porras.

Los fines de semana la playa se transforma para convertirse en un hervidero de gente que va y viene en busca de cervezas o comidas, de niños jugando y elevando cometa, de motos que llevan y traen encargos, de carros de lujo que se dirigen a casas de playa ubicadas en Marlinda o en la Hacienda los Morros, de vendedores de cocteles, de ceviches, de collares, de mango, de memorias USB con música o de rascadores de espalda, de puestos de fritos, de animales buscando alguna cabeza de pescado ‘mal parqueada’, de masajistas ofreciendo ‘una pruebita sin compromiso’, de bolicheros, de motos acuáticas en alquiler, de ‘pide pide’ o jóvenes que corretean a los turistas tratando de convencerlos de que vayan a los restaurantes donde trabajan y hasta de improvisados agentes inmobiliarios ofertando lotes en el poblado.

Llegan turistas de todas las categorías, desde los más ricos hasta los más pobres, desde nacionales hasta extranjeros. Sin embargo, la mayor cantidad proviene de poblaciones cercanas que a través de la organización de paseos de grandes grupos arriban en buses de transporte escolar o urbano. Otro tanto lo conforman los mismos habitantes de zonas periféricas la ciudad de Cartagena.

El turismo que llega a la población es principalmente el de las clases medias bajas, ya que los precios son relativamente económicos si se los compara con los de playas de mayor ‘status’ como las de Bocagrande o el Laguito.

Debido a que en la semana es muy reducido el número de turistas que arriban, las personas que obtienen su sustento de los negocios de la playa, tienen que ingeniárselas para que las ganancias obtenidas durante el fin de semana alcancen a rendir de un fin de semana a otro.

En las construcciones armadas con palos, paja, lonas y bolsas plásticas ubicadas a lo largo de la playa no solamente se oferta bandejas de pescado y un descanso tranquilo al arrullo de las olas, la música estridente de los pikos es uno de los atractivos principales, pues se vende la rumba y el baile. En un buen día uno de estos restaurantes puede llegar a vender hasta de 60 cajas de cerveza y otras tantas botellas de ron, y como la fiesta no puede estar incompleta, a la venta de alcohol se le suma la venta de sustancias psicoactivas ilegales, y como en el resto de la ciudad de Cartagena, en este ‘combo’ suele estar incluida la prostitución.

El domingo es el viernes de La Boquilla, ya que es el día que más dinero se produce, de noche luego de que cierran los negocios y se recogen las familias y los vendedores, estalla la algarabía de la champeta que se escucha en cada esquina, una polifonía de ritmos y canciones mezcladas, que aturde hasta hacer a algunos desear la sordera.

Si bien las condiciones de vida no son homogéneas a todos los habitantes de la población, todos se ven afectados por la inseguridad que ha generado la presencia de pandillas y bandas delincuenciales. Los fines de semana la gente anda con más cuidado y las familias prestan más atención a los movimientos de sus hijos. Con la llegada de los turistas comienza a circular el dinero, se abren los pikos y se organizan las fiestas.

Los piko son fiestas populares que se desarrollan en casas -celebraciones familiares- o en locales comerciales, exclusivos para tal fin. El centro de atención de estas fiestas es el equipo de sonido. Estos equipos adquieren personalidad propia - es el nombre del equipo de sonido el que le da el nombre al local comercial - y representan una fuente de prestigio para sus propietarios ya que gana más popularidad el que más volumen genere.

Entre los pikos el más grande y popular es el ‘El Rey de Rocha’. Con más de treinta años recorriendo los rincones de la región, se ha convertido en el icono de los champeteros, y consolidado como una productora discográfica que ha editado y recopilado los ‘himnos’ de la champeta. ‘El Rey’ llega a La Boquilla al menos una vez al mes, y cuando lo hace arriban al corregimiento personas de poblados aledaños - como tierra baja o manzanillo- y de algunos barrios periféricos de la ciudad de Cartagena, que cancelan quince mil pesos por entrada y cinco mil pesos por cerveza.

Pero en ‘El Rey’ y los otros pikos cada vez suena menos aquella cadenciosa mezcla de guitarras y alegres pregones a la que se le denomina ‘champeta criolla’, para ser reemplazada por el beat de sintetizadores que reproducen por computador el sonido de los instrumentos reales que utiliza la ‘champeta urbana’. Algunos niños solo ansían llegar a cumplir trece o catorce años para poder obtener el permiso de sus padres y asistir a estos bailes. En teoría estos lugares solo son para el disfrute de los adultos, sin embargo, niñas que ocultan su corta edad con prendas sugestivas merodean desprevenidas estos sitios mientras que niños que trabajan en la playa de vendedores o haciendo mandados adquieren cierta independencia económica que le permite deambular libremente por donde les plazca.

Los pikos son también territorios en disputa por las distintas bandas criminales o pandillas que luchan por el control del negocio de las drogas y la prostitución. Los miembros de estas bandas oscilan entre los diez y los veinticinco años, llegando a estar algunas conformadas exclusivamente por niños. De hecho, la banda que en la actualidad más temor infunde en el corregimiento es denominada ‘Los Menores’ y está integrada por niños de entre diez y quince años, que ante un desolado panorama psicosocial de

abuso y abandono, han encontrado en el pillaje y el consumo de drogas una válvula de escape contra el maltrato y la miseria.

A medida que el sol va cayendo los negocios comienzan a cerrar y la gente a retirarse a sus hogares. Los buses urbanos dejan de coger por la playa luego de seis de la tarde, y los juegos se acaban con las últimas luces del día. De noche la playa se vuelve un sitio vedado pues es utilizada como lugar de expendio y consumo de drogas, los sitios oscuros llaman a los amantes, y las personas optan por transitar las calles interiores del pueblo ante los constantes rumores de hurtos y atracos.

No existe constancia, ni registro de los actos criminales ocurridos allí, lo que sí es verificable, por medio de los testimonios, es que cuando llega la noche la playa deja de ser un espacio público para convertirse en una zona de peligro en la que los grupos delincuenciales imponen su ley.

La violencia perpetrada por estas bandas ha dibujado una geografía imaginada de lugares seguros y peligrosos, recluyendo a los habitantes en sus propios hogares y zonas de confort ante la amenaza latente de la violencia. Esta geografía imaginada no es cuando mucho un resultado dado, sino más bien un esquema mutable que cambia según los tiempo y los usos que le da la población a los espacios públicos. La playa se transforma dependiendo si es de día o de noche, si son días de semana o fin de semana. Geografía que se establece según las necesidades de consumo y de producción de la población, por lo que explorando el uso de los espacios se puedes llegar a comprender los patrones de los flujos de los intercambios, tanto simbólicos como materiales.

Es como luego de la playa el otro eje articulador de la vida comunitaria de los boquilleros es ‘La Pavimentada’-Única vía pavimentada del poblado- recorre el corregimiento desde la entrada principal del pueblo por la Vía al Mar hasta llegar al campo de softball o ‘el campito’. Esparcidos a lo largo de la Vía se encuentran los locales comerciales más grandes del corregimiento, farmacias, tiendas, restaurantes puestos de comidas rápidas, improvisados casinos, bares, y algunas iglesias cristianas.

Al interior del poblado existe también una distribución espacial de la población en función de la capacidad adquisitiva. Las casas más grandes y mejor adecuadas se encuentran a la entrada del corregimiento, o en el sector abajo, ya que entre más cerca se esté de los edificios más estatus se tiene, y aquellas viviendas nuevas que se alquilan a los cartageneros y foráneos son las que tienen vista al mar, mientras que las viviendas más paupérrimas y peor adecuadas se encuentran bordeando los caños que conectan la Ciénaga de la Virgen y la Ciénaga de Juan Polo.



Imagen 27. Viviendas ubicadas en el Caño Luisa. Foto: María del Mar Porras.



Imagen 28. Nuevas viviendas de algunos foráneos con vista a la playa. Foto: María del Mar Porras.

Si en las entrevistas realizadas con los ancianos de la comunidad son constantes las referencias a la amplitud de los patios, la enormidad de los lotes y la gran distancia que separaba a unos vecinos de otros, un vuelta de ojo por el poblado permite apreciar que la realidad actual dista mucho de aquella evocada por los que han habitado el corregimiento por más de sesenta años.

Desde que se acaba el sector turístico y comienzan las casas de los nativos es difícil encontrar un lote sin edificar, de hecho es tanta la presión, por ocupar los suelos, que en el corregimiento solo son transitables por automóviles las carreras que corren paralelas a la playa, pues las calles que corren transversales han sido reducidas a callejones para el tránsito peatonal y de motos, al ser ocupadas para ampliar y construir viviendas. Una tras otra, y sin ningún intersticio entre sí, se levantan las viviendas. Algunas casas, retan las nociones convencionales de habitabilidad, al poseer un metro y medio de frente, y albergar una numerosa familia.



Imagen 29. Nuevas construcciones en La Boquilla. Las casas se construyen con pequeños o inexistentes espacios que las dividan, son casas pequeñas cuya única posibilidad de ampliación es edificando hacia arriba. Foto: María del Mar Porras.

Tal es el caso de Yolanda, quien edificó su hogar en el espacio que quedaba libre entre la casa de su tía y su abuela: un lote de 1,8 metros de frente por 8 de fondo y en el que se han construido una casa minúscula distribuida entre una sala-cocina, una alcoba y un baño, y en la que vive ella con su esposo y su hija.

Otro de los casos que recuerdan los habitantes es el de la denominada ‘Avenida Brasil’. Bajo este nombre se denomina un conjunto de casas que fueron construidas entre los años 2014 y 2015 en los márgenes de una de las carreras que corren paralelas a la playa en el sector arriba. A pesar de ser ‘oficialmente’ una vía, las posesiones sobre estas tierras fueron vendidas por un habitante de la comunidad que alegaba ser su legítimo

propietario. En una escena criolla que incluye ron y sancocho se pactaron negocios en los que –posiblemente por la avidez de licor del poseedor- era posible adquirir lotes por precios que oscilaban entre quinientos mil y tres millones de pesos. En la actualidad esta es una de las zonas más cotizadas entre los moradores pues todos los que compraron edificaron casas en material y se organizaron para defender sus derechos de posesión por las tierras por las que habían pagado.



Imagen 30. Avenida Brasil. Foto: María del Mar Porras.

Esta ocupación ilegal de terrenos con el fin de edificar o vender ha llevado a edificar, a costa de la seguridad propia y ajena, en las márgenes mismas de la playa y del manglar. Es así como a escasos 30 metros de la boca de agua sedimentada que conecta el mar con la ciénaga se ha edificado una cabaña de descanso y esparcimiento de uno de los famosos hostales de Getsemaní. Los dueños de este espacio se han visto en la obligación de

construir un improvisado terraplén pues la construcción queda a merced de las aguas en épocas de lluvias o de mareas altas.

El diseño y la construcción de las nuevas casas del poblado están determinados por los niveles de ingresos de los habitantes. Una nueva jerarquía se perfila pues entre más cemento y material se gaste en la construcción de una, más estatus se tiene. Es así como las familias están construyendo sus casas siempre con la posibilidad de seguir y añadiéndoles nuevos pisos pues la escasez de los terrenos hace que solo sea posible seguir creciendo hacia arriba; Otras deciden acabar primero las fachadas de las construcciones y dejar en obra negra los interiores.



Imagen 31. Vivienda en expansión. Foto María del Mar Porras.

Esta improvisada forma de densificación ha propiciado la proliferación de un modelo estándar de vivienda. Si antes las casas se caracterizaban por la ausencia de divisiones en el espacio interior de la vivienda, las nuevas construcciones privilegian las divisiones

internas pues sin importar la amplitud de las habitaciones, las casas adquieren su valor por la cantidad ambientes a disposición de los inquilinos.

Las casas grandes se han ido dividiendo para dar lugar a nuevas unidades habitacionales que los antiguos propietarios utilizan para conseguir ingresos extras productos de la venta y del subarriendo. En otros casos las antiguas edificaciones son demolidas para dar lugar a estructuras que soporten hasta dos y tres pisos, y en los cuales se disponen apartamentos para la venta. Estas nuevas construcciones suelen pequeñas y con escasa ventilación, y constar de un par de habitaciones, un baño, una sala-comedor-cocina; En el primer piso de las construcciones es frecuente encontrar la casa de los propietarios.



Imagen 32. Bloque de apartamentos destinados al alquiler. Foto: María del Mar Porras.

Dentro de los relatos de la comunidad es frecuente escuchar historias de hermanos y familiares que llegan a utilizar la violencia física para asegurar la posesión de algunos terrenos, de vecinos que se agreden y enemistan de por vida por diferencias de unos cuantos centímetros en la definición de los linderos, y procesos violentos de invasión de la tierra en los que se profieren amenazas a aquellos que se opongan.

3.2.4 El cambio entre valor de uso y de cambio de los suelos



Imagen 33. Manglar talado. Foto: María del Mar Porras.

Los conflictos de tenencia de la tierra derivados de la presión ejercida por el aumento poblacional y el subsecuente hacinamiento de la población, han generado una transformación en las formas comunitarias de apropiación del territorio; si antes este

estaba disponible para todo aquel que quisiera llegar, en la actualidad cada pedazo de suelo tiene su dueño y los límites son trazados según unas pautas establecidas por la especulación inmobiliaria, generando una presión sobre suelos no habitables, tales como las lagunas y las ciénagas costeras colindantes.



Imagen 34. Casa construida en lo que antes era una laguna. Foto: María del Mar Porras.

El alto valor comercial de los suelos debido a sus riquezas paisajísticas; el aumento poblacional, y en consecuencia la disminución del espacio disponible para las viviendas, han generado problemas por la tenencia de la tierra en la comunidad de La Boquilla.



Imagen 35. Relleno sistemático de los cuerpos de agua: con desechos y escombros con el fin de aumentar la superficie de suelo habitable. Foto María del Mar Porras.

Estos suelos habitados ancestralmente por poblaciones afrodescendientes se ven influenciados por intereses que erosionan la percepción de identidad anclada al territorio, propia de esta comunidad étnica.

Hace menos de 40 años, la forma de distribución de la tierra en esta población estaba caracterizada por la informalidad y por la libertad de decisión de las familias nacientes de adquirir cualquier lote disponible en donde construir su vivienda. Los jóvenes recién casados invadían los terrenos cerca a la casa de sus padres, o compraban a bajo costo, a veces hasta a 10 pesos las tierras donde edificaban con linderos de madera, techos de palma y paredes cubiertas de moñinga de vaca, sus nuevos hogares.

En contraposición, las nuevas dinámicas del suelo en la comunidad han devenido en cambio de percepción de este recurso, que ahora visto como un activo con alto valor comercial que carece de una carga histórica, el cual es prescindible y por ende transable. En consecuencia, las casas grandes de los abuelos, son divididas de acuerdo al número de hijos, con la pretensión que estos puedan satisfacer sus necesidades de vivienda.

Muchos nativos han rellenado sistemáticamente los manglares para construir sus casas allí, y los patios de las grandes propiedades han sido fraccionados para construir nuevas unidades habitacionales, eliminando los árboles frutales y las palmeras, extinguiéndose los patios como punto de encuentro y reunión colectivo. Este proceso de fraccionamiento de los suelos tiene como fundamento una nueva relación comunidad-naturaleza, pues ahora más que un espacio vital, el territorio es visto como una fuente de ganancia, por lo que es preciso asegurar la tenencia de la tierra a través de procesos de delimitación precisos, que marque el inicio y el final de las propiedades.

La producción de alimentos pensados para el auto-abastecimiento y consumo es un rasgo definitorio de las características del modo de vida tradicional, que le permitían a la población boquillera mantener la autonomía respecto a las transacciones económicas y los flujos de capital de la ciudad. Esta forma de vida se concibe como un mecanismo de resistencia de las formas de dominación que derivan de la dependencia económica. En contraposición, el engrosarse las vías de intercambio económico entre La Boquilla y la ciudad de Cartagena, generaron nuevas dinámicas comportamentales. La ciudad de Cartagena se convirtió en un proveedor de distintos tipos de mercancías, generando así un cambio en los patrones de producción y consumo. Ya no solo se comía yuca, ñame, queso, sino productos importados de otras ciudades y otros países. Lo anterior, generó

un gran impacto en el ambiente, pues al no contar con una forma propia para el manejo de residuos sólidos, se evidenció una creciente producción de basuras, que han contaminado los recursos hídricos y el suelo.

La contaminación creciente de los cuerpos de agua y del suelo a causa del mal manejo de los residuos sólidos se puede equiparar al fenómeno producido por la extensión del modo de vida urbano. Debido a que el proceso de crecimiento poblacional y la subsecuente expansión del poblado se ha dado sin la dotación de infraestructura de servicios públicos, los habitantes han desarrollado formas insalubres de manejo de los residuos, que no tienen en cuenta los riesgos para la salud que emergen de este mal manejo; por ejemplo, el verter las basuras a la Ciénaga, o el destinar lotes vacíos para arrojar las basuras lo que conlleva a que estos lotes sean foco de enfermedades y plagas. De igual manera, el taponamiento de las bocas que oxigenan la Ciénaga ha contribuido a que esta retenga las basuras vertidas en ella. En el recuerdo del señor Valiente, de 60 años se reconstruye la imagen de la condición de la ciénaga antes de la vía al Mar: *“Esta ciénaga era lo mejor que nosotros teníamos, cuando estaban la boca (boca de parraos). Cuando las bocas estaban abiertas. Todo se mantenía limpiecito. Inclusive en mi casa aquella, (la que queda por la ciénaga) yo sacaba los tours de allá. Donde quedaba el restaurante en mi casa, yo tenía mi bote, y ahí mismo los montaba (a los turistas). Salía yo de por allá del tour, y por ahí no se veía ningún sucio. Usted veía solo los pescaos (ahogados). Esto era una cosa... agua cristalina. Eso era espectacular”*. (Entrevista, agosto 20 de 2015)



Imagen 36. Contaminación de los cuerpos de agua. Foto: María del Mar Porras.

El tránsito entre los modos de vida tradicionales y el modo de vida urbano (sabiendo que este proceso no es lineal) se ha dado sin un acompañamiento institucional que genere formas alternativas de gestión de las problemáticas locales: esta población fue lanzada a las fauces del progreso sin aviso y con premura. En menos de treinta años y debido al desarrollo de grandes obras de infraestructura pensadas desde espacios locales y globales de planeación urbana no participativa se han intervenido los entornos naturales que daban sentido y cohesión a las prácticas productivas locales. Dicho de otro modo este poblado hace parte de una ciudad pero es tratado como un pueblo, es decir, La Boquilla es un pueblo con problemas de ciudad.



Imagen 37. Ineficaz recolección de basuras. Los contenedores insuficientes para el volumen de residuos producido, este problema se agrava ya que los operarios suelen recoger solo la basura que está dentro del contenedor. Foto: María del Mar Porras.

Es tal el abandono por parte del Estado que sufre esta comunidad que existe una carencia de indicadores sobre la situación actual de la comunidad en términos sociales e institucionales (Incoder, *s.f*). El informe técnico de la titulación colectiva es el documento más amplio que se conoce sobre la situación del corregimiento (y carece de fecha de publicación), y está enfocado las dinámicas de uso del suelo y el conflicto ambiental derivado de la sobreexplotación de los recursos.

Esta transformación suscitada por la apertura de las vías de comunicación e interacción económica, implicó una reorganización de las formas de vida del poblado, pues generó un abrupto crecimiento poblacional que originó una fuerte tensión en las formas de

aprovechamiento de los recursos naturales, pues estos no serán suficientes para satisfacer las necesidades de todos los habitantes, lo que aumenta la escasez de los recursos disponibles, en especial la tierra. Esto genera cambios en patrones de consumo y producción de la población. Resulta un ejemplo claro de esta relación, el cambio de la vocación productiva de la población, según el informe del Incoder (s.f), solamente el 10% de los trabajadores del pueblo se dedican a la pesca, mientras que la gran mayoría de la población desarrolla actividades propias de los sectores deprimidos de las urbes modernas:

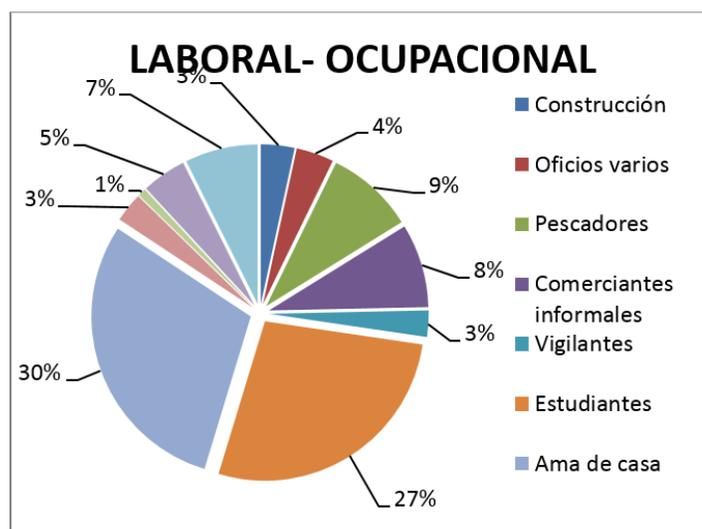


Imagen 38. Cuadro ocupación de los boquilleros. Fuente: Incoder (s.f.).

Paradójicamente, el rubro de la construcción es el de mayor ocupación por parte los nativos, que no solo se emplean en los grandes proyectos inmobiliarios de la ciudad, sino también en las obras de menor escala que están transformando las formas tradicionales de las casas, en un proceso de apropiación de una estética venida de otra parte.

El sector turismo también es uno de las actividades laborales a las que se dedican los boquilleros, que aunque no es una actividad nueva para los nativos, la forma en cómo se desarrolla la actividad cambio drásticamente. El señor Pineda, que hace parte de la Asociación Caribeña de la Boquilla, un grupo de pobladores que defienden la ciénaga y le apuestan al turismo sostenible, explica en un relato la manera en cómo se desarrollaba la actividad antes y después de la Vía al Mar: “[...] *las enramadas en la playa ya existían, pero como no había carretera ni había nada. Nadie vendía nada. La gente por dónde. Eso sí, cuando eso habían veces que nosotros íbamos allá, a cielo mar a ver si traíamos gente para pasear. Tenía una uno que montarla por allá lejos y traerla hasta acá*”. El turismo, no era la actividad económica principal de los pobladores, como sí lo era la pesca, pero desde la construcción de la Vía, (sigue diciendo el señor Pineda) “*ahí fue cuando la gente empieza a apuntarle al turismo, porque ya no había pesca, ya la pesca toda se acabó, nadie cogía un pescado, y entonces la gente salió a la ciudad, a buscar trabajo, a buscar algo que hacer. Albañilería. A hacer tours*”.

3.2.5 Lo que está por venir

Los productos de Occidente: la estética y la imagen, se convierten también en perpetradores de la exclusión. El mercado implanta una idea de estética para todos, que idealiza a través de lo que está de moda, la vida de aquellos que tienen gran poder adquisitivo, es decir, los ricos. Es en este mismo relato, que se reafirman los espacios de exclusión de los pobres, que se les restringe la posibilidad del ascenso a los circuitos relacionales donde se encuentran los poderosos, los icónicos, los exitosos, plantando así en los inconscientes las contrapartes de estos conceptos: exitosos-fracasados.

La imagen, implantada en los dominados, trata de simular la idea icónica de vida occidental, por lo que las formas de vestir, aunque transformadas por el mismo mercado en versiones baratas, serán fundamentales para la ubicación en la escala social. No solo el vestido, sino también las formas en las viviendas, el decorado, estarán vinculados al planteamiento anterior.

El espacio simbólico de las nuevas calles del pueblo parece representar a una población boquillera actual, que imita las formas de vida de lo urbano, de lo occidental, que exalta las formas traídas de Occidente en detrimento de su producto local. La colonización de la realidad, de la vida misma, se evidencia en la intrusión de estas formas de representarse en el mundo. La vida tradicional se ve como una forma rudimentaria de vivir, por lo que tiene que ser reemplazada por lo moderno, lo nuevo, y en general por lo efímero: la moda.

Esta nueva estética ha colonizado las ciudades, generando modelos estandarizados de viviendas urbanas que son pensadas desde lo global, una estética palpable que ha

modelado los paisajes urbanos de las ciudades costeras del Caribe, transformando las zonas exclusivas en unas imitaciones costosas y de segunda mano de Miami y California.

La presión ejercida por los grupos inmobiliarios que ven en la zona un activo de valor comercial por su paisaje y entorno natural no se ha detenido. Los grandes proyectos urbanísticos dedicados a la industria del turismo ahora se han expandido a pueblos vecinos como Manzanillo del Mar, Arroyo de Piedra, Villa Gloria, Punta Arena.



Imagen 39. Se vende o se arrienda. Foto: María del Mar Porras.

De hecho, pareciera que este proceso apenas comienza, pues los proyectos de mayor envergadura aún están por desarrollarse, un macro-proyecto de 16.000 unidades de vivienda se está gestando en la zona, con hospital de cuarto nivel - pensado desde el

turismo hospitalario - Universidad de Los Andes, centros comerciales, canal artificial y terminal de transporte a bordo. Con ustedes Serena del Mar, la ciudad soñada:



Imagen 40. Proyección Serena del Mar Fuente: página oficial del proyecto Serena del Mar. Grupo económico.

La construcción de Serena del Mar y de los otros complejos hoteleros no es algo fortuito. Se viene gestando desde hace más de veinte años, desde que se construyó el Hotel Las Américas y Los Morros, que han sido los pioneros en traer este tipo de infraestructura de lujo en esta zona de la ciudad, menoscabando las tierras y los habitantes boquilleros.

Este planteamiento no pretende ser una crítica sin sentido, lo que queremos demostrar es que esta sociedad de mercado, y tal vez más aún en las ciudades especializadas en el sector servicio, les está cerrando el abanico de oportunidades a las personas. Este sistema quiere reproducir infinitamente el ciclo de pobreza de la “masa”, del proletariado,

excluyéndolos de la posibilidad del desarrollo personal, con lo que se contribuye a que aquellos que hoy disfrutaban de los beneficios económicos perduren en su posición.

El discurso, es también un recurso instrumental de estos proyectos excluyentes e insólitos, que a través de los medios de comunicación locales, como *El Universal*, y medios de comunicación extranjeros como la revista *Dinero*, entre otros, muestran una realidad cínica pero normalizada, una oda a aquellos que hacen parte de la sociedad de mercado. Ejemplo de esto, es lo que dice el ingeniero encargado de la recuperación de la Ciénaga de la Virgen, (Torres, 2010) que presenta a los habitantes del pozón, como mano de obra no calificada, y por ende una masa barata que se modela a las exigencias de lo que plantea el sector turístico y de servicios, y que a través de la interconexión a través del transporte por la ciénaga de la Virgen podrán ser empleados en los nuevos desarrollos inmobiliarios de la zona norte de la ciudad. Los expone como una potencial servidumbre de la nueva era. Este documento muestra como bajo un discurso (pues se queda solamente en esto) modernizador y en pro del desarrollo del país y la ciudad, se está implantando un nuevo sistema de exclusión, en donde los ricos, los extranjeros acaudalados y en general todos los que disfrutaban de los servicios del sector turístico de la ciudad, serán servidos como los amos de la nueva era.



Imagen 41. Serena del Mar ubicada en el mapa. Fuente: Página oficial proyecto Serena del Mar.



Imagen 42. Serena del Mar. Tomado de: <http://www.skyscrapercity.com>

En Cartagena la pugna inmanente de la modernidad, entre lo perenne y lo permanente, se manifiesta en la tensión constante entre los flujos de capitales que mueve la

especulación inmobiliaria en contravía de las luchas permanentes de las comunidades marginadas por permanecer en su territorio.

En esta ciudad, como en casi todas las ciudades del mundo, la desigual distribución de los recursos (entendida no solamente como la disparidad entre la capacidad de consumo) puede ser vista desde el espacio. Como una llaga, las ciudades crecen en función de unas fronteras imaginadas que distribuyen a las personas dentro de sus márgenes según la capacidad adquisitiva de los distintos grupos. Es así como nacen los guetos, grandes extensiones de tierra en zonas periféricas urbanizadas informalmente, y sin un acceso a servicios básicos como el agua o el transporte, estos asentamientos se oponen a la opulencia de ciertas zonas que se vuelven los espacios seguros y transitables, por los que deambula la fuerza pública, los turistas y las cuadrillas de limpieza y aseo, las zonas que son la imagen de la ciudad ante el mundo.

Y esta es una imagen que se repite por toda Latinoamérica: los pies de las montañas o cerros cubiertos por miserables casuchas, las invasiones de la popa en Cartagena, las comunas de Medellín y Cali, las villas argentinas, las favelas de Brasil, las callampas en Chile, los cantegriles de Uruguay, los pueblos nuevos del Perú, son el resultado de la imposición de un modelo socioeconómico en que la gran masa poblacional no es más que un jugador pasivo, que se resigna a las injusticias, embadurnados en el afán cotidiano de garantizar el alimento a sí mismos y a sus familias. ¿Cuál es la trampa? Que creemos que decidimos cuando en realidad lo que hacemos es “embarajarla”.

Estos acontecimientos son comprensibles si tenemos en cuenta que desde los primeros trazados urbanos de la ciudad de Cartagena se fueron edificando barrios excluyendo a las clases sociales bajas. Resulta muy impactante recordar que en un

principio, la ciudad estaba compuesta por dos islas fortificadas por un sistema de murallas, dos islas, una para la clase alta y otra para la baja, una para los patrones y otra para los sirvientes. Parece una imagen conocida, la de las dos islas fortificadas, así haya mutado mil veces su forma, este patrón se repite así las murallas ahora sean invisibles.

La injerencia deliberada de estas formas de construir ciudad, ha complejizado la relación que tienen los boquilleros con las figuras de poder, representadas por el Estado y las elites locales. Tal como lo dicen varios de los sujetos entrevistados, las decisiones que tienen que ver con su territorio y con la manera en cómo se dividen los recursos en la población, serán tomadas por aquellos que tienen los recursos económicos y políticos para hacer sus proyectos egoístas una realidad que no tome en cuenta la dignidad de personas. Por lo tanto, la población boquillera ha creado una conciencia de autoexclusión y sometimiento a las leyes o dictámenes de los intereses en detrimento del bienestar de sus tradiciones y de su territorio, como lo relata el señor Pineda: *“No, no estamos de acuerdo, pero no podemos hacer nada, porque, ¿qué vamos a hacer? Estamos esperando a ver que deciden ellos, (y en compensación, les pedimos que nos pavimenten las calles, que se hagan algunos proyectos, etc.) porque le dieron dos meses para hacer eso. Solo nos queda esperar”*. O como sigue diciendo la señora Carmen: *“La suerte de todos en La Boquilla está en las manos de ellos, ellos son los que mandan”*.

El derecho de este pueblo de decidir sobre un territorio que legalmente esta titulado, se ve vulnerado por el Estado y por los grupos económicos con intereses en estas tierras ricas y poéticas, lo que viene siendo solo la punta de un iceberg, pues esta situación contribuye a que se reafirmen la exclusión y vulnerabilidad del poblado, ya que sustenta y reproduce estereotipos clasistas y racistas en la sociedad cartagenera, que califican a

los boquilleros como violentos, ladrones, personas con mal aspecto y cuyas tierras son peligrosas, tal como lo dice el señor Rodríguez: *“como no van a decir que somos violentos, si con violencia nos han arrebatado nuestro territorio, si nos han cerrado las oportunidades, y nos han condenado a un callejón sin salida”*. El juego aquí se puede interpretar de tres partes: los dueños del capital dictaminan unas estrategias económicas, el Estado que participa sea por omisión o como accionista activo de los negocios que vulneran derechos de poblaciones, y las poblaciones que interiorizan y aprehenden el imaginario de exclusión y que los lleva a vivir en el margen del Estado, sin respeto por cultura o por leyes que han sido creadas por el mismo perpetrador de su situación de vulnerabilidad. Aunque se necesitaría plantear todo un estudio para comprobar la idea anterior, aquí la plantamos como una interpretación por parte de las investigadoras.

A partir de las anteriores observaciones, se puede decir que la población de La Boquilla sufre como consecuencia de la injerencia en su territorio, el deterioro concomitante de sus activos y pasivos naturales, que ha perjudicado el disfrute de los recursos por parte de la población nativa. A demás de la disminución de la pesca artesanal, el nuevo proyecto: el viaducto de aguas residuales de la ciudad de Cartagena que se pretende poner en marcha en La Boquilla, tendrá un alto impacto en los suelos boquilleros, y sobre todo en la economía de las empresas de turismo. *“Cuando eso empiece a funcionar pasara igual que en punta canoa. (...) El emisario submarino. Cuando eso empiece a funcionar bien, que empiece a tirar agua paca, de esa maluca, nosotros aquí vamos a quedar mal. La gente ya no va a buscar nada en la boquilla, sino que se van a ir directo para barranquilla o para Cartagena. Porque las bajadas van a hacer las mismas porque el viaducto va a quedar por fuera. Que están diciendo que van*

a hacer unas bajadas por aquí que no. Entonces hay que esperar a ver lo que ellos digan”. Entrevista Sr Pineda.

Este viaducto, traerá pérdidas incalculables en los recursos hídricos, de la fauna y la flora presente en estas tierras, así también como la pérdida de una de las fuentes más importantes de trabajo que tienen los nativos como lo es el ecoturismo. Este tubo destruirá uno de los principales atractivos que tiene el recorrido turístico en canoa, que es el avistamiento de aves, las cuales se asientan en una zona específica de la ciénaga y cuando parten todas juntas, ofrecen una visión majestuosa. Sobre este tema comenta el señor Leónidas Blanco que hace parte de la asociación de ecoturismo en La Boquilla: *“A nosotros como ecoturismo si nos perjudica, especialmente donde está el avistamiento de aves. Ahí donde se da el avistamiento, ahí va a haber una base, y ya las aves cuando vean eso ahí, se asustan y migran, se van pa’ otro lao. Ya no vamos a poder hacer el tour del avistamiento de aves. No hay aves, no nos queda aves”*, (Entrevista 16 de septiembre de 2015).

Esta discusión que planteamos la hacemos trascendiendo el discurso étnico y racial, por supuesto sin pretensión de debilitarlo como argumento para la conquista de derechos por parte de los movimientos afrodescendientes. Lo que pretendemos hacer aquí es abrir un espacio de visibilización de una problemática causada principalmente por los coletazos de una sociedad mercantilizada y capitalizada, en el que la discriminación trasciende los criterios étnicos, excluyendo sin importar raza, sexo u orientación sexual, pero sí en función del rol con el que se participa en el mercado mundial. Los negros, aquí, son vistos como sujetos políticos válidos, con una manera distinta de conocer y hacer, que es también pertinente reivindicar, pues se ve cooptada por los afanes

homogenizantes de la ontología occidental. Los boquilleros son sujetos que gracias a la idea de urbanización se están viendo amenazados, y forzados a abandonar sus raíces para anclarse al mundo inestable de la economía global.

CONCLUSIONES

La Boquilla tierra de pescadores ha dejado de ser aquel pueblo idílico de camarones y palmeras para pasar a ser un barrio de la ciudad de Cartagena. Las drásticas intervenciones en infraestructura que han tenido lugar en el corregimiento -como la Vía al Mar-alteraron radicalmente las formas tradicionales de uso y producción del espacio de la comunidad al destruir la sostenibilidad ambiental del recurso hídrico que le daba el sustento a los pobladores: La Ciénaga de la Virgen.

A estas conclusiones pudimos arribar indagando en los relatos de la comunidad sobre el territorio y las prácticas culturales de apropiación y uso del suelo. Gracias a la aplicación de las técnicas del método etnográfico y el empleo de la metodología participativa de la cartografía social, logramos reconstruir las imágenes del pasado y la tradición oral que sigue viva en la palabra de los ancianos del pueblo, y contrastarla con las imágenes del presente que emanaron de la observación sesuda del uso del espacio y de las interacciones recurrentes de los actuales pobladores del corregimiento.

En este trabajo nos dimos la tarea de extrapolar los distintos niveles de análisis de la realidad social, al intentar brindar una explicación del cambio cultural que acaece en esta comunidad desde la interacción compleja entre lo local y lo global, entre lo rural y lo urbano, entre lo tradicional y lo moderno. Si bien el objetivo de superar discursivamente la dualidad en la que se tejen tales interacciones trasciende los límites de esta investigación, la apropiación de tales dicotomías nos resultó pertinente para entender las transformaciones a través del tiempo de esta comunidad.

Es así como la construcción de la Vía al Mar y la apertura del poblado hacia redes de intercambio mercantiles globales han modificado las formas tradicionales de construcción del territorio, pues al acabar con la pesca se acaban con un conjunto de prácticas culturales de apropiación de los entornos naturales cercanos. Como lo dijo la señora Carmona, de 61 años: “[Luego de la construcción de la Vía] *De pesca nadie quiere saber. Ahora todo el mundo anda buscando para trabajar en hoteles, su vaina, en todas partes porque, pa que va a pescar si no va a coger na? Pa que se va a dedicar a la pesca si no va a coger na? Todo el mundo anda buscando es prepararse para levantar su pan de otra forma*”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benedetti M. “Somos la catástrofe”. *Inventario II*. Buenos Aires: Tauros
- Benhabib, S. (2006). *Las reivindicaciones de la cultura: Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires: Kats.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Briceño Gómez O. (2014). Evaluación de las transformaciones de la franja costera y las implicaciones asociadas a procesos de planeación urbanística. Estudio de caso: zona costera entre bocana estabilizada y Manzanillo del Mar (Cartagena-Bolívar). Bogotá: Universidad Javeriana Bogotá.
- Buenahora, G., Ortiz, J., Quiroz, P., Román, R. (2001). *Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena*. Instituto Distrital de Cultura.
- Buitrago A. (2006). *Rodeados por las Murallas. Conflictos por el territorio en La Boquilla, Cartagena* Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, vol. 3, núm. 5, primer semestre. Universidad Del Norte
- Burgess, E. (1925). *The growth of city: An introduction to a research project*. Chapter II. “The City”. Chicago Press. Reprinted 1984
- Cardoso, F.H. y Faletto, E. (1969) Dependencia y desarrollo en América Latina. México, Siglo XXI.
- Cartografía Social. *Cartilla sobre cartografía social*. Universidad de Manizales. Recuperado de: <http://www.ceppia.com.co/Herramientas/Herramientas/Cartografia-social.pdf>

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2007). Promesas incumplidas y obstáculos persistentes para la realización de los derechos de los afrocolombianos. Un reporte sobre el desarrollo de la Ley 70 de 1993.

Comunidades de la Boquilla (2014) *No se ha restituido playa y ya Ministerio del Interior con el Hotel Las Américas convocó a consulta previa*. Recuperado de: <http://www.colectivodeabogados.org/noticias/noticias-nacionales/No-se-ha-restituido-playas-y-ya>

Corte Constitucional de Colombia (2012). Sentencia T-376/12. Acción de tutela presentada por Jovannys Pardo Castro contra la Dirección General Marítima de la Capitanía de Puerto de Cartagena (Dimar).

De Sousa, S. B. (2003). *Critica de la razón indolente: Contra el desprecio de la indolencia*. Bilbao: Desclèe de Brouwer.

Deavila (2014) *Las otras caras del paraíso: veinte años en la historiografía del turismo en el Caribe, 1993 – 2013*. Universidad del Norte.

Dos Santos, Teotonino (1970) *Dependencia y cambio social*. Santiago. Cuadernos de estudios socio-económicos, Universidad de Chile.

Escobar A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Serie colonialidad/modernidad/ descolonialidad. Caracas: El perro y la rana.

Firth, Rhiannon (2015). *Critical cartography*. Online magazine. Recuperado de: <http://theoccupiedtimes.org/?p=13771>

Fosren, G. (1964). *Las Culturas Tradicionales y los Cambios Técnicos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Friedman, T. L. (2006). *La tierra es plana breve historia del mundo globalizado del Siglo XXI*. Madrid: Ediciones Martínez Roca.

Fuentes M. B. (2013). *Modernidad, definiciones y características. Concepciones históricas y analíticas*. Recuperado de http://suite101.net/article/modernidad-definiciones-y-caracteristicas-a8166#.VaZNFPI_Okp

Furtado, C. (1964) *Desarrollo y subdesarrollo*. Eudeba

García, S.A., “Geografías racionalizadas: construcciones espaciales de la exclusión étnica afrocolombiana en Medellín”. En García, I. (Ed.) *Universos socioespaciales. Procedencias y destinos*, p.245-279. Medellín: Siglo del Hombre Editores.

García, S.A., Montoya, A. y Ospina, M. (2014). “Andar dibujando y dibujar andando: Cartografía social y producción colectiva de conocimientos”. *Nomadas*, p. 191-205.

Girola, L. (2008). “Del desarrollo y la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización Notas para el estudio acerca de la construcción y el cambio conceptual, continuidades y rupturas en la sociología latinoamericana”. *Sociológica*, 67, pp. 13-32.

Gómez Solórzano, E. (6 de diciembre de 2013) “La Ciénaga de la Virgen está ahora más oxigenada”. *El Universal*. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/la-cienaga-de-la-virgen-esta-ahora-mas-oxigenada-144560>

Grupo de Memoria Histórica (2009).*El despojo de tierras y territorios. Aproximación conceptual*. Bogotá: Área de memoria histórica, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Línea de investigación tierra y conflicto.

Guerra C.W. Navarro E. J., Albis S. N. (2006).*Cultura, Instituciones y Desarrollo en el Caribe Colombiano Elementos para un debate abierto*. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano.

Habermas J. (1985).*La discusión filosófica de la modernidad* .Madrid: Taurus.

Inglehard R., Wezlel C.(2005).*Modernization, cultural change and democracy. The human development*. New York: Cambridge University Press.

Lar-Lara, J.R., et ál. (2008). *Los ecosistemas costeros, insulares y epicontinentales, en Capital natural de México*, vol. I: “Conocimiento actual de la biodiversidad”, pp. 109-134. México: Conabio.

Lefebvre, H. (1974). “La producción del espacio”. *Papers: Revista de sociología*, 3,pp. 219-229. Recuperado de: http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/nadia_osornio/wp-content/uploads/2014/05/lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf

Linck, T. *s.f.* El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes.

López A. (23 de abril de 2012).“Títulos en la Cumbre: entre la Boquilla, el Palenque y Washington”. *Revista Razón Pública*. Recuperado de: <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/2902-titulos-en-la-cumbre-entre-la-boquilla-el-palenque-y-washington.html>

Maldonado M. M. (2011). “El desordenamiento urbano”. *Revista Razón Pública*. Recuperado de <http://www.razonpublica.com/index.php/regiones-temas-31/2615-el-desordenamiento-urbano.html>

Martínez B.S. (2010). “La política de titulación colectiva a las comunidades negras del Pacífico colombiano: una mirada desde los actores locales”. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 24 No. 41, pp. 13-43.

Mattos, C. A. (2002). “Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización?”*EURE (Santiago)*, 28(85), pp. 5-10. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500001&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0250-71612002008500001

Molano A. (2012) “Destierro de nativos en Cartagena”. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/destierro-de-nativos-cartagena-articulo-331626>

Moncayo J. E. (2002). *Globalización: nuevos enfoques teóricos sobre el desarrollo regional (subnacional) en el contexto de la integración económica y la globalización*. Recuperado de: http://suite101.net/article/modernidad-definiciones-y-caracteristicas-a8166#.VaW9y_1_Oko

Mora-Páez, H., Jaramillo E. C. (2004). “Aproximación a la construcción de cartografía social a través de la geomántica”. *Ventana informática*, No. 11, pp. 129-146. Universidad de Manizales. Centro de investigaciones y desarrollo, Facultad de ingeniería.

Mudimbe, V.Y. (1988). *The Invention of Africa*. Bloomington: Indiana University Press.

Muxi M, Z. (2009), *La arquitectura de la ciudad global*. Buenos Aires: Nobuko.

Odhaco(2013). *Tierra en Colombia. Entre despojo y negocio presentación de la situación actual de una problemática al centro del conflicto*. Recuperado de: <http://www.oidhaco.org/?art=1597&lang=es>

Oliveira S. Á. M. (2009). *Comunidad de la Boquilla: lo patrimonial local en el escenario global*. Bogotá.

Outtes, J. (2002). “Disciplinando la sociedad a través de la ciudad: El origen del urbanismo en Argentina y Brasil (1894-1945)”. *EURE (Santiago)*, 28(83), pp. 7-29. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008300002&lng=es&tlng=es.10.4067/S0250-71612002008300002.

Perez, J. G., & Salazar, I. (2007). “La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios”. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, 94. Recuperado de: http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub_ec_reg4.html

Piza, C., H. (2009). La cartografía social como instrumento metodológico en los procesos de construcción del territorio a partir de la participación ciudadana en la planeación territorial y la construcción del espacio público (Tesis de maestría no publicada) Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Raposo, A. (2004). “Microhistoria de un encuentro y desencuentro entre discursos de lo social y el concepto de lo urbano”. *Diseño Urbano y Paisaje*, No. 3.

Rodríguez, R. J. (2007). *El palimpsesto de la ciudad: ciudad educadora*. Edición electrónica gratuita. Recuperado de: www.eumed.net/libros/2007a/

Sassen S. (1991). *Ciudad global. Emplazamiento estratégico. Nueva frontera*. http://www.macba.cat/PDFs/saskia_sassen_manolo_laguillo_cas.pdf[http://www.macba](http://www.macba.cat/PDFs/saskia_sassen_manolo_laguillo_cas.pdf)

Sassen S. (2013). *El problema no es la disciplina fiscal en la eurozona sino la financiarización de todo*. Recuperado de: <https://encampoabierto.wordpress.com/2013/05/22/saskia-sassen-el-problema-no-es-la-disciplina-fiscal-en-la-eurozona-sino-la-financiarizacion-de-todo/>

Subirats J. (2005) ¿es el territorio urbano una variable significativa en los procesos de exclusión e inclusión social?

Torres V. P. (2 de mayo de 2010). “El futuro de la Ciénaga de La Virgen”. *El Universal*. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/el-futuro-de-la-cienaga-de-la-virgen>

Vázquez, L. M. (Ed.) (s.f) Informe técnico final de visita al consejo comunitario de la Boquilla. (Informe no publicado) Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, Subgerencia de Asuntos Étnicos.

Vélez T.I.; Rátiva G.S.; Varela C.D. (2012).“Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca”. *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía*, vol. 21, núm. 2, pp. 59-73. Universidad Nacional de Colombia.

Wirth, L. (1962 [1938]).“El urbanismo como modo de vida”. *American Journal of Sociology*. Buenos Aires: Ed. Ediciones 3. Prensa.

Zamudio A. (2000) Los primeros barrios extramuros de Cartagena. Patrimonio y urbanismo. Bogotá.